



Perspectiva rural sobre inclusión digital: un acercamiento a la comunidad de la vereda

Olarte de Usme

Janeth Vanessa Moreno Vargas

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Trabajo Social

Bogotá, D.C

2021, diciembre



Perspectiva rural sobre inclusión digital: un acercamiento a la comunidad de la vereda

Olarte de Usme

Janeth Vanessa Moreno Vargas

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Trabajadora Social

Tutor:

Alexander Pereira García

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Trabajo Social

Bogotá, D.C., 2021

Tabla de contenido

Resumen.....	6
Abstrac	7
Introducción	8
Capítulo 1. Formulación del problema	10
Planteamiento del problema	10
Objetivos	15
Justificación.....	16
Capítulo 2. Marco contextual.....	17
Capítulo 3. Aspectos teóricos	22
Estado del Arte	22
Marco Teórico	28
Capítulo 4. Propuesta metodológica	37
Enfoque metodológico	37
Población y muestra	40
Técnicas e instrumentos	41
Proceso investigativo.....	43
Procesamiento y análisis de datos	46
Capítulo 5. Análisis de Resultados	46
Factores que dificultan la inclusión digital en la vereda Olarte	47
Experiencias y relaciones de los campesinos de Olarte con las tecnologías.....	57
Necesidades y expectativas rurales frente a el acceso, uso y apropiación de las TIC	65
Capítulo 6. Conclusiones y recomendaciones	73
Referencias.....	78

Lista de tablas

Tabla 1. Cronograma de actividades.....	45
Tabla 2. Categorías y subcategorías de análisis.....	45
Tabla 3. Acceso a dispositivos y medios tecnológicos en la vereda Olarte.....	48
Tabla 4. Dificultades de acceso a las TIC en Olarte.....	50
Tabla 5. Forma de acceso al servicio de internet.....	54
Tabla 6. Aprendizaje sobre el uso de las tecnologías.....	55
Tabla 7. Grado de dominio de las TIC.....	56
Tabla 8. Percepción de los habitantes de Olarte sobre las TIC.....	64
Tabla 9. Requerimientos de inclusión digital en la vereda Olarte.....	66
Tabla 10. Preferencias en el uso de las TIC.....	68
Tabla 11. Necesidades tecnológicas de los habitantes de Olarte.....	69

Lista de figuras

Figura 1. Ubicación geográfica de la vereda Olarte en el sector rural de Usme.....	19
Figura 2. Vereda Olarte de Usme.....	20
Figura 3. Fotografía del sector.....	20
Figura 4. Ranchito vereda Olarte.....	51

Resumen

La presente investigación se centra en comprender las experiencias de la población campesina de la vereda Olarte de Usme respecto al uso de las tecnologías digitales en su cotidianidad, así como las dificultades y necesidades actuales para su inclusión al mundo digital. Este trabajo pretende dar relevancia a la voz de los habitantes del sector rural con la intención de visibilizar algunos aspectos de carácter social que generalmente son descuidados en el diseño e implementación de las políticas y estrategias estatales para la inclusión digital, relacionados con las necesidades, los intereses, los propósitos económicos, sociales y culturales de las comunidades rurales en el contexto de la sociedad digital. Por lo anterior, fue realizada una investigación cualitativa basada en un enfoque de tipo etnográfico, desde el cual se propuso la aproximación a las percepciones de los pobladores sobre las TIC y a sus experiencias cotidianas con el uso las tecnologías digitales, razón por la cual fueron empleadas diferentes técnicas de recolección de la información como encuestas, entrevistas semiestructuradas y la observación participante.

Palabras clave: *Comunidad rural, inclusión digital rural, Tecnologías de la Información y la Comunicación TIC, experiencias tecnológicas, acceso, uso y apropiación de las TIC.*

Abstrac

This research focuses on understanding the experiences of the peasant population of the Olarte de Usme village regarding the use of digital technologies in their daily lives, as well as the current difficulties and needs for their inclusion in the digital world. This work aims to give relevance to the voice of the inhabitants of the rural sector with the intention of making visible some aspects of a social nature that are generally neglected in the design and implementation of state policies and strategies for digital inclusion, related to the needs, the interests, economic, social and cultural purposes of rural communities in the context of digital society. In this sense, a qualitative research was carried out based on an ethnographic approach from which the approach to the perceptions of the inhabitants about ICT and their daily experiences with the use of digital technologies was proposed, which is why they were used different information gathering techniques such as surveys, semi-structured interviews and participant observation.

Keywords: *Rural community, rural digital inclusion, ICT Information and Communication Technologies, technological experiences, access, use and appropriation of ICT.*

Introducción

La inclusión digital es un elemento característico de la sociedad moderna, que compromete al Estado en promover acciones de intervención pública que garanticen la vinculación de la población campesina a la sociedad digital (Martínez, 2014). Sin embargo, las instituciones encargadas se han limitado a promover el despliegue de infraestructura tecnológica en las comunidades para asegurar su “adecuada” inserción al mundo digital, sin considerar de manera profunda, las particularidades y las más sentidas necesidades de los contextos rurales al respecto (Ramírez & Sepúlveda, 2018). Esta situación ha tenido diferentes implicaciones que comprometen el bienestar de poblaciones vulnerables e históricamente excluidas como las del sector rural.

Las tecnologías digitales han adquirido especial importancia bajo un discurso determinista que asegura las grandes posibilidades de progreso y cambio social que pueden surtir de su uso, aun, cuando es evidente la distribución desigual que ha habido de los recursos tecnológicos entre los diferentes sectores de la población (Ribeiro, 2013). Desde allí se ha planteado el diseño de estrategias de masificación de las tecnologías y de acercamiento de los servicios de internet a las comunidades rurales, las cuales desconocen los requerimientos socioculturales de la población campesina. Esto finalmente imposibilita la inclusión del sector rural en condiciones equitativas.

Más allá de la importancia que se otorga a la posibilidad de acceso a la materialidad tecnológica o a la conectividad como factores claves de la inclusión, existe la imperiosa necesidad de profundizar en el entendimiento de la experiencia misma de las comunidades rurales con lo tecnológico, y de lograr una comprensión diferencial de las tecnologías que dé cuenta de otros aspectos de carácter social que constituyen el fenómeno digital en la ruralidad. Este es justamente el interés principal de la investigación, desde la cual se ha considerado necesario comprender y

reflexionar sobre las experiencias, las dificultades y las necesidades actuales de inclusión digital de la comunidad rural de la vereda Olarte de Usme.

Para el cumplimiento de dicho propósito, se planteó el desarrollo de una investigación cualitativa llevada a cabo bajo un enfoque de tipo etnográfico, que permitió comprender e interpretar el transcurrir del fenómeno digital en la vereda Olarte, así como conocer las percepciones y los requerimientos de sus habitantes en términos tecnológicos, a través del conocimiento de sus experiencias y de los significados que atribuyen a las tecnológicas en su vida cotidiana. Por lo anterior, el ejercicio de aproximación a la realidad de esta comunidad rural se dio mediante la aplicación de encuestas, la implementación de entrevistas a profundidad y la observación participante.

El documento se estructura en seis capítulos. En el primer capítulo es presentado el problema de estudio y su relevancia actual, así como los objetivos y justificación de la investigación. En el segundo capítulo se realiza una descripción general de la vereda Olarte en la que se indaga sobre el problema. El tercer capítulo expone los aspectos de carácter teórico que sustentan la propuesta de investigación, y son relacionados los estudios previos que guardan relación con el problema planteado. El capítulo cuatro detalla la propuesta metodológica empleada en la investigación y otros elementos relacionados con la población, las técnicas para la recolección de la información y el procesamiento de datos. Finalmente, el capítulo cinco muestra los resultados obtenidos en la investigación, el análisis y reflexiones que estos han suscitado, y el capítulo seis precisa las conclusiones y recomendaciones del estudio.

Capítulo 1. Formulación del problema

En el presente capítulo se realiza una descripción del problema planteado en el cual se identifican las principales causas y efectos que ha tenido la situación de exclusión de la población campesina de la sociedad digital. Allí se relacionan algunos planteamientos de autores que permiten problematizar el fenómeno, además de presentar algunas cifras que dan cuenta del estado actual de inclusión de la población que habita en una zona rural del sur de la ciudad, Usme. El problema se expone a partir de la precisión de algunos aspectos a considerar que posibilitan entender la importancia y la pertinencia de indagar el problema propuesto.

Planteamiento del problema

En el contexto de la sociedad digital¹, se ha otorgado especial importancia a la incorporación de las tecnologías en los diferentes sectores del orden social, al ser consideradas como un requisito indispensable para el desarrollo. La CEPAL (2016) refiere que el crecimiento en términos de conectividad y accesibilidad a las TIC² conduce a importantes mejoras de progreso económico y social. Así, sugiere que desde las políticas de Estado se garantice la masificación de infraestructura tecnológica, el fomento de capacidades de uso y apropiación de las tecnologías, el gobierno electrónico y la educación. Estos aspectos constituyen el discurso que justifica la necesidad de adopción de las tecnologías digitales para promover el desarrollo y bienestar social.

¹ Castells (2002) define la sociedad digital o la sociedad red como un ámbito caracterizado principalmente por la transformación digital de la estructura social, la masificación y articulación de las tecnologías digitales a las actividades y prácticas cotidianas, que indican y generan constantes cambios en la vida social.

² Las Tecnologías de la Información y la Comunicación pueden entenderse como el conjunto de herramientas y recursos tangibles e intangibles como equipos, programas informáticos, aplicaciones, redes, que posibilitan la compilación, procesamiento y transmisión de información en diferentes formatos como voz, texto, video, imágenes (Art. 6 Ley 1341 de 2009).

La universalización de las TIC se ha convertido en una prioridad política de las agendas digitales de los países de América Latina y el Caribe, y recíprocamente, la inclusión digital³ pasa a ser también, un elemento fundamental para la superación de desigualdades existentes en la región (UNESCO, 2017). Sin embargo, el proceso de accesibilidad a las tecnologías se ha dado en términos desiguales (Ribeiro, 2013), y desinteresados de los requerimientos y necesidades de la población rural (Serrano, Armenta, Castillo & Rojas, 2015). En este marco emergen nuevas formas de desigualdad que conducen a la marginación de amplios sectores de la población del acceso, uso y apropiación de las TIC (Alva, 2015).

El sector rural es uno de los que se encuentra más apartado de los avances de las TIC, y de las posibilidades que ofrece la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento (Masuda, 1994)⁴. Las diferencias en el acceso a infraestructura y a los servicios de conectividad entre la población han generado un sesgo tecnológico que profundiza la situación de exclusión digital en la ruralidad (Martínez, 2014), y la disponibilidad de equipos o insumos tecnológicos tampoco han logrado garantizar por sí solos la inclusión y el mejoramiento de la calidad de vida de la población (Alva, 2015) haciendo referencia a la dimensión social.

Las respuestas de las instituciones estatales se han limitado a fomentar, a través de la implementación de las políticas públicas, la masificación de infraestructura tecnológica en zonas rurales (Reyes, 2015), aun cuando eventualmente se ha planteado la necesidad de realizar un diagnóstico de las necesidades territoriales en dialogo directo con las comunidades locales, como

³ La inclusión digital es entendida como un proceso que facilita o que permite a la población, vincularse a la sociedad digital en condiciones equitativas gracias a el acceso, uso y apropiación de las tecnologías (Reyes, 2015).

⁴ Para Masuda (1994), la sociedad de la información es aquella donde el flujo informativo es alto, y la capacidad de almacenamiento y difusión de la misma es de gran amplitud, pero dicho proceso se realizaría de forma automática, mecánica, repetitiva. Por otra parte, la sociedad del conocimiento sería aquella donde el sujeto (o cibernauta) tiene la capacidad selectiva para decidir qué selecciona de la red y qué desecha, haciendo un proceso de división, mediante el cual genera conocimiento.

lo asegura la Alta Consejería Distrital de TIC⁵ (2016), para conocer sus realidades en términos tecnológicos, las dificultades de conectividad y sobre todo de apropiación social de las tecnologías, como aspectos importantes a tener en cuenta en la implementación de la política TIC Distrital⁶.

El hecho de no considerar el carácter estructural de dicho fenómeno y las dificultades expresadas en la cotidianidad de las comunidades, deriva en una errónea interpretación del problema que impide el cambio social (Servon citado en Alva, 2015). Esto finalmente constituye un agravante que dificulta la inclusión de las comunidades rurales a las dinámicas digitales. Lograr la inclusión digital del sector rural en Colombia sigue siendo un gran reto. Además de la dificultad de accesibilidad a las TIC y las pocas garantías de intervención pública para garantizar su inclusión, la promoción de estrategias de apropiación social de las tecnologías al parecer es escasa y poco ajustable a su realidad (Jiménez, Forero & Ruiz, 2017).

De allí la importancia de considerar unos aspectos de carácter social que van más allá de la simple disponibilidad de infraestructura tecnológica, y que se encuentran estrechamente relacionados con la realidad concreta de las comunidades y los territorios rurales, pues “la sola conectividad es importante, pero no suficiente para contribuir al desarrollo, [...] para sacar provecho de las oportunidades y posibles resultados positivos se necesita de acceso equitativo, uso con sentido y apropiación social de los recursos de las TIC” (Alva, 2015, p.275). La inclusión

⁵ La Alta Consejería Distrital de TIC (ACDTIC) es un organismo de la Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá, encargado de asesorar al Distrito sobre la política pública TIC, y de expedir los lineamientos, directrices, estrategias e instrumentos para orientar su implementación y seguimiento. También lidera la coordinación de iniciativas de transformación digital en la ciudad.

⁶ La Política Pública para la Transformación Digital de las Localidades del Distrito Capital, fue planteada en el año 2016 con el propósito de llevar a cabo iniciativas de gobierno en línea, el despliegue de infraestructura tecnológica y de servicios de conectividad en las localidades y zonas rurales de la ciudad, como Usme, Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Tunjuelito.

digital requiere, en este sentido, de una apuesta que se proponga realmente aportar al bienestar de la población rural.

A este respecto, el término de *inclusión digital* adquiere especial importancia en la actualidad. Este emerge en respuesta a las múltiples desigualdades que se expresan en la sociedad informacional como resultado de las asimetrías en el acceso al mundo digital. Las políticas públicas del país y las estrategias de inclusión han propuesto la superación de las inequidades digitales en la población rural, a través de la implementación de soluciones de acceso a internet de alta velocidad y el fomento de uso de las TIC en todos los municipios del territorio nacional (DNP, 2010), desde el año 2010 hasta hoy. En contravía con los resultados esperados, tan solo el 17% de los hogares del campo colombiano contaban con el servicio de internet para el año 2018 (DNP, 2018), cifra que da cuenta, probablemente, de la ineficiencia de la implementación de las políticas, programas y acciones destinadas a mejorar la conectividad en la ruralidad.

En el actual escenario mundial influenciado fuertemente por la globalización, donde las comunicaciones y redes de internet penetran intensamente el tejido social, se hace necesario que las administraciones encargadas de las agendas de inclusión digital revisen críticamente sus estrategias de ciber-infraestructura a emprender en comunidades rurales, compuestas de acceso a internet, equipos y contenidos, para que sean tenidos en cuenta factores relacionados directamente con su cotidianidad (Serrano et al, 2015). La escasa preocupación por comprender cómo experimentan las comunidades del sector rural la incorporación de las tecnologías en su realidad, invisibilizan las necesidades e intereses a ser resueltos.

La ruralidad se encuentra excluida del mundo digital porque las soluciones de acceso, uso y apropiación de las tecnologías ofrecidas por el gobierno no responden a las dinámicas de vida de

sus contextos particulares (Martínez, 2014). La implementación de las políticas de conectividad en Bogotá da cuenta de que la intervención pública adoptada por el Fondo TIC⁷, tampoco ha logrado estimular la oferta de servicios digitales en zonas rurales y ha obrado en perjuicio de la adopción tecnológica por parte de la población campesina (Martínez, 2014), lo que ha afianzado aún más, la problemática de exclusión digital. Esta situación se agrava cuando las políticas oficiales siguen asumiendo el desarrollo rural como un proceso en el que este sector debe adaptarse a los requerimientos de una sociedad “predominante” urbana (Martínez, 2014), obviando los intereses particulares de las comunidades rurales.

La dificultad de inclusión digital acrecienta en sectores rurales ubicados en zonas periféricas de la ciudad o localidades del borde rural-urbano, como Usme. Allí las posibilidades de desarrollo de habilidades para su uso y aprovechamiento son reducidas dadas las profundas disparidades en el acceso a objetos digitales, y la implementación parcial o nula de las políticas de promoción de conectividad digital (Pereira-García, 2020). De acuerdo con el DANE, en el área rural de Bogotá solo el 13% de los hogares contaba con conexión a internet para el año 2017. En el caso de Usme, la cifra es del 4% y de hecho, esta es la localidad con menor cantidad de población campesina que hace uso del servicio, quedando en la última posición respecto a otras localidades con un 30,3 % (DANE, 2017).

Desde la Alta Consejería Distrital de TIC se ha reconocido la necesidad de fortalecer la conectividad y ampliar la infraestructura móvil en zonas rurales de la ciudad, particularmente en las localidades de Usme, Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Tunjuelito como aporte para la inclusión

⁷ De acuerdo con lo estipulado en el artículo 34 de la Ley 1341 de 2009, el Fondo de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones es una Unidad Administrativa Especial del orden nacional, que se encarga de financiar los planes, programas y proyectos para facilitar prioritariamente el acceso universal a las Tecnologías de la Información y la Comunicación a los habitantes del territorio nacional.

de estas comunidades a las redes digitales (Alta Consejería Distrital de TIC, 2016). Estos escenarios pensados para la inclusión digital deben ser estudiados minuciosamente en la comprensión de la realidad y de los contextos rurales para propiciar el desarrollo, mejora y crecimiento en condiciones equitativas.

Como ha sido abordado en el presente apartado, la intervención pública ha tenido resultados tímidos respecto al alcance del bienestar de la población rural mediante la digitalización. La condición de exclusión digital y sus efectos sobre la población campesina se ha hecho más evidente en épocas actuales, de hecho, recientes. El retraso en la implementación de la política es indiscutible, pues las soluciones ofrecidas para la inclusión de esta población aun no llegan en su totalidad a las zonas rurales del territorio nacional y de la ciudad, y las puestas a disposición no son las apropiadas para garantizar no solo su acceso sino también, una respuesta acorde a sus requerimientos, a su sentir. Por ello, se ha considerado oportuno responder el siguiente interrogante: ¿Cuáles son las formas en que la comunidad rural de la vereda Olarte de Usme experimenta la inserción de las TIC en su cotidianidad, así como las dificultades y necesidades actuales para su inclusión al mundo digital?

Objetivos

Objetivo general

Comprender las formas en que la comunidad rural de la vereda Olarte de Usme experimenta la inserción de las TIC en su cotidianidad, así como las dificultades y necesidades actuales para su inclusión al mundo digital.

Objetivos específicos

- Identificar los factores que actualmente dificultan la inclusión digital de la comunidad rural de la vereda Olarte de Usme.
- Analizar las prácticas y experiencias de algunos habitantes de la vereda Olarte, respecto al uso y apropiación de las TIC.
- Conocer los requerimientos y expectativas de algunos habitantes de la vereda Olarte en relación con el acceso, uso y apropiación de las tecnologías digitales.

Justificación

El presente trabajo de investigación se propone visibilizar y otorgar un papel importante a la voz de los actores del sector rural respecto a los procesos de inclusión digital, considerando necesario develar no solo su situación de exclusión y vulnerabilidad en el contexto digital, sino también, las dificultades que impiden su adecuada vinculación a la sociedad informacional. Las razones que impulsaron a realizar la investigación se relacionan principalmente con el interés por comprender cómo esta comunidad particular experimenta en su vida cotidiana el fenómeno tecnológico, sus necesidades y expectativas frente a el acceso, uso y apropiación de las tecnologías, dando luces sobre los aspectos a tener en cuenta en futuras propuestas para su inclusión al mundo digital.

Además, son pocos los estudios realizados desde el Trabajo Social que indaguen el fenómeno de inclusión digital en la ruralidad, y que se propongan dar a conocer los requerimientos de esta población vulnerable que, pese a los esfuerzos de intervención estatal, aun hoy no logra incorporarse de manera efectiva a las redes digitales. Entendiendo que la inclusión digital es una forma de inclusión social que en épocas recientes ha tomado mayor relevancia, es pertinente realizar este tipo de indagación que permita la exploración a futuro en este campo que sin duda

compete al Trabajo Social, y que hace parte de sus intereses en contribuir al cambio, en ofrecer posibilidades de mejora a los grupos desfavorecidos y en desprotección.

Al respecto, es necesario que desde la academia y particularmente desde el Trabajo Social, como parte del ejercicio profesional en la promoción del bienestar y desarrollo social de las comunidades, se contribuya a visibilizar las necesidades del sector rural respecto a la inclusión digital, dar cuenta de la importancia de llevar a cabo estos procesos en articulación con las comunidades para tener resultados favorables, y ahondar en la reflexión de esta situación que apenas ha sido estudiada por la disciplina, siendo una de las más grandes e importantes problemáticas a abordar en la actualidad.

Así pues, la presente investigación tiene gran relevancia en la medida en que beneficia, por un lado, a los habitantes de esta zona rural al dar a conocer su realidad y aspiraciones tecnológicas, y en tanto se amplía por otro, un campo de indagación bastante pertinente en Trabajo Social sobre una problemática que afecta considerablemente la calidad de vida de la población campesina en la sociedad digital. Además, se ofrece una nueva perspectiva a la institucionalidad estatal sobre aspectos a tener en cuenta en futuras propuestas de política o estrategias de inclusión digital rural, que interpelan especialmente a instituciones nacionales y locales a quienes concierne el asunto como el Ministerio de las TIC y la Alta Consejería Distrital de TIC.

Capítulo 2. Marco contextual

A continuación son presentadas algunas generalidades del contexto en la cual se llevó a cabo la investigación. Allí se precisan algunos aspectos característicos de la zona rural de Usme, particularmente de la vereda Olarte, como su localización, el estrato socioeconómico de las

viviendas, las principales actividades económicas a las cuales se dedican sus habitantes, las cifras de conectividad, accesibilidad y uso de las TIC. También es posible encontrar un mapa que ilustra la ubicación geográfica de la vereda en la ruralidad de Usme y unas fotografías recientes del sector.

La investigación se realizó en una comunidad ubicada en la zona rural de localidad de Usme de Bogotá. El interés por comprender el fenómeno tecnológico o digital en la ruralidad remitió necesariamente a considerar la población que habita en este sector con unas características sociales, culturales y espaciales particulares. Primeramente, cabe aclarar que la ciudad cuenta con una extensión bastante amplia de territorio rural. De las 163.000 hectáreas que la constituyen, 122.000 corresponden a zonas rurales, es decir, un 75% según lo expresa el IDPAC (2021). La ruralidad bogotana está dispersa en nueve de las veinte localidades que constituyen la capital, estas son: Sumapaz, Usme, Ciudad Bolívar, Usaquén, Santa Fe, San Cristóbal, Chapinero, Suba y Bosa.

El 70,1% del suelo está constituido por una cobertura de páramo, el 9.1% por bosque alto andino y matorrales, el 1.6% por plantaciones forestales, el 15.5% de pastos, y el 2.9% está destinado a actividades de cultivo de hortalizas y papa (IDPAC, 2021). En la ruralidad de Bogotá prevalecen las unidades de vivienda de estratos 1 y 2 a excepción de localidades como suba que concentran un estrato 5 y 6 (Secretaría Distrital de Planeación, 2019). Las viviendas de la zona rural de Usme tienen un porcentaje de estrato 1 con un 60,68 %, y de estrato 2 en un 38,56% (Secretaría Distrital de Planeación, 2019).

La localidad quinta de Usme es la que mayor población campesina alberga, aproximadamente 17.000 campesinos, seguida por Sumapaz con 11.600 y Ciudad Bolívar con

11.100 (IDPAC, 2021). El área rural de la localidad está compuesta por un total de 14 veredas: Agualinda Chiguaza, Corinto, el Destino, Hato, Arrayanes, Curubital, las Margaritas, Unión, Uval, Requilina, Andes, Los Soches, Chisacá y entre estas, la vereda Olarte. La vereda Olarte se encuentra ubicada en el kilómetro 3.5 sobre la vía que conduce al paramo de Sumapaz, a treinta minutos del centro de Usme Pueblo (Pineda, 2018).

Figura 1

Ubicación geográfica de la vereda Olarte en el sector rural de Usme

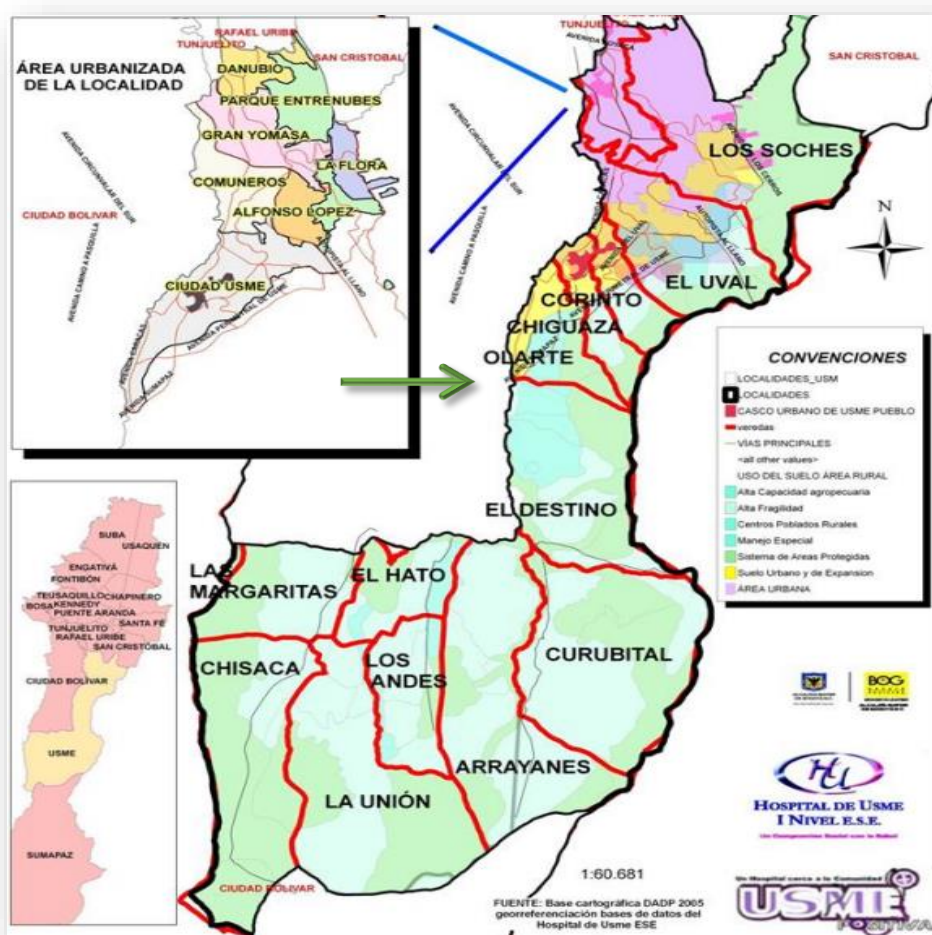


Figura 1. Mapa de las veredas de la localidad de Usme. Tomado del Diagnostico Local de Salud con Participación Social del Hospital de Usme, 2011.

Figura 2

Vereda Olarte de Usme



Figura 2. Casa vereda Olarte por carretera, septiembre 2021.

Figura 3

Fotografía del sector



Figura 3. Sector aledaño al salón comunal de la vereda Olarte, Octubre 2021.

También está rodeada por algunas quebradas como Alguacilito, del Alguacil, Curubital, Chisacá, de Olarte, de Suate, Aguadita, entre otras. El lugar acoge a pequeños empresarios campesinos. La economía del sector destaca principalmente por la producción lechera y agrícola, en especial, de cultivos de papa, arveja, zanahoria y habas. Su actividad gastronómica también incluye la producción de carne de res, de trucha arco iris, y la fabricación de otros productos derivados de la leche (Pineda, 2018), como el yogurt, arequipe y queso (Diario, 2021).

Otros datos que valen la pena mencionar son los relacionados con la cobertura digital en Usme. La localidad ha tenido una de las tasas más bajas de conectividad en comparación con otras, pues sólo el 43.3% de los hogares contaba con el servicio de internet para el año 2017 de acuerdo con la encuesta multipropósito, documento en el cual se asegura que incluso, mientras las demás localidades tuvieron un aumento de aproximadamente 6 puntos porcentuales en el acceso a internet para este año, en Usme el número fue menor, lo que la ubica en la última posición de hogares con acceso a internet.

Respecto a la cifra de penetración de internet en el área rural de la localidad, esta ocupa los últimos lugares con un 4% según el boletín técnico del DANE (2017). Este sector rural cuenta con uno de los porcentajes de acceso al servicio de internet más bajo y, por tanto, la cantidad de hogares conectados en esta zona es escasa. Además de ello, el porcentaje de población de 5 años o más que usa internet en la ruralidad de Usme es del 30% (DANE, 2017). Nuevamente, ocupa el último lugar frente a las demás localidades con población rural. Tomando en consideración las cifras de conectividad, accesibilidad y uso de las Tic esta localidad, se evidencia que la población que habita en este sector presenta serias dificultades de inclusión digital.

Capítulo 3. Aspectos teóricos

El presente capítulo expone el marco referencial de la investigación. Allí se muestra una revisión de la literatura relacionada con la comprensión del fenómeno de inclusión digital en la ruralidad, y algunos elementos teóricos o conceptuales que orientaron la indagación.

Primeramente, podrán encontrarse los estudios previos que tienen afinidad con el problema de investigación y sus hallazgos más significativos. También se cuenta con unas bases teóricas que constituyen la postura asumida para comprender el fenómeno, en función de las temáticas o categorías de análisis establecidas como las TIC, inclusión digital y nueva ruralidad.

Estado del Arte

La inclusión digital ha adquirido gran relevancia en la literatura reciente, y la necesidad de entenderla con mayor proximidad a la realidad rural se ha hecho más evidente. Las investigaciones y estudios presentados a continuación sugieren adoptar una perspectiva crítica y diferencial frente a la inclusión, teniendo en cuenta que, si bien es importante contar con equipos tecnológicos y redes de internet, es aún más significativo comprender las necesidades y los requerimientos puntuales de la población campesina al respecto, esto, para lograr su vinculación a la sociedad digital en condiciones equitativas.

Por esta razón se ha considerado indispensable replantear las estrategias y métodos utilizados por los gobiernos y las empresas privadas para favorecer los procesos de inclusión digital en las comunidades rurales. Así lo afirman Serrano et al (2015) quienes han planteado que la simple disponibilidad de infraestructura de banda ancha, así como el acceso a los dispositivos tecnológicos, no son suficientes para facilitar el desarrollo de las comunidades rurales y mucho menos, para garantizar su inclusión digital. Además, aseguran que previa la inserción de las tecnologías en su realidad contextual, debe haber un ejercicio riguroso de diagnóstico de la

dinámica comunitaria, con el fin de identificar tanto limitantes como espacios de oportunidad en los que las TIC pueden contribuir a resolver sus dificultades cotidianas (Serrano et al, 2015).

De hecho, este autor sugiere que se exploren otros enfoques que logren integrar no sólo la ciber-infraestructura—compuesta por acceso a internet, equipos y contenidos—, sino también, la interacción entre el subsistema socio-técnico— las estrategias de participación comunitaria, de adopción tecnológica, usabilidad, de construcción de capacidad—, y el subsistema socio-ambiental—características del territorio, sus dinámicas de vida, historicidad, organización socioeconómica y cultural—, pues esto constituye una perspectiva integral de inclusión digital mucho más eficiente a implementar en contextos rurales, que emerge del entendimiento de su contexto y necesidades particulares (Serrano et al, 2015). Su éxito estaría en función no solo del cumplimiento de indicadores de masificación de los servicios TIC, sino del aumento de los indicadores de desarrollo humano.

De manera similar, Vega (2015) ha encontrado que la inclusión digital va más allá de una simple disponibilidad de infraestructura de conectividad y del uso de dispositivos tecnológicos, considerando que las tecnologías son un medio que posibilita a las comunidades rurales transformar de manera importante su vida al incorporarlas en la cotidianidad social y económica. Asimismo, señala que la participación de los actores sociales es indispensable en los procesos de inclusión digital desarrollados en comunidades rurales, en los que debe considerarse su contexto, su cultura, sus intereses, necesidades y recursos propios (Vega, 2015). El autor enfatiza en la urgencia de llevar a cabo iniciativas de inclusión digital de manera diferencial, en las que los requerimientos de las comunidades sean priorizados para obtener resultados positivos y de mejora.

Por otro lado, López & Saladrigas (2016) demostraron el gran potencial que pueden tener las tecnologías para propiciar el desarrollo local de las comunidades rurales en tanto las acciones o estrategias de inclusión digital sean gestionadas desde las comunidades, para que estas mismas construyan un conocimiento práctico y útil de las tecnologías en sus quehaceres cotidianos. Aseguran que los procesos de inserción de las TIC en la vida social no consideran las miradas que tienen las comunidades rurales respecto a las estrategias de inclusión, “como si la cantidad fuese equivalente a la calidad y los resultados de sus usos e impacto estuviese desprovisto de las interrelaciones sociales y comunitarias más cotidianas y tradicionales” (López & Saladrigas, 2016, p.75). Por ello, sugieren analizar el impacto que tienen las tecnologías sobre los grupos sociales, evaluar a profundidad por qué algunas comunidades aún no logran acceder a estas, y cuáles son los factores reales de su exclusión de las redes digitales en la actualidad.

Es indispensable reconocer la importancia que han adquirido las TIC en la sociedad actual, pero también es necesario entender como pueden ser empleadas por la población rural para favorecer su desarrollo social y comunitario. Bajo dicha perspectiva, Brunereau, Chuctaya & Vega (2016) aseguran que hablar de inclusión digital en la ruralidad supone el reto de superar los índices de penetración de internet o de banda ancha para aproximarse a contextos eminentemente sociales, en donde las tecnologías se convierten en herramientas importantes para el mejoramiento individual y colectivo de las condiciones de vida.

Asimismo, ratifican que, para lograr la perdurabilidad y trascendencia de los proyectos de inclusión digital en comunidades rurales, deben ser considerados elementos propios de la “organización y autonomía comunitaria, apropiación social de las TIC, y diseño a la medida” (Brunereau et al., 2016, p.155), puesto que las respuestas de los gobiernos se han centrado de manera errada en la promoción de estrategias de infraestructura y de conectividad, que

desatienden las miradas de las comunidades rurales frente a las acciones de inclusión digital que pueden generar cambios significativos en su realidad.

El ejercicio de intervención de Jiménez et al (2017) en comunidades rurales, prueba la viabilidad que puede tener la implementación de un modelo para la inclusión digital bajo una metodología que combina diseño, etnografía y participación, que integra tres elementos fundamentales: la innovación tecnológica, el fortalecimiento de las estructuras sociales y de la cultura local de las comunidades rurales. Según lo expresa, la aproximación a la realidad tecnológica de los contextos rurales requiere de una metodología que permita construir conjuntamente un diagnóstico y una solución mediante la investigación-acción-participación (IAP) (Jiménez et al., 2017, p.39). La inclusión digital plantea la necesidad actual de articular componentes técnicos, materiales, sociales, culturales y económicos para generar oportunidades de desarrollo comunitario, que permitan adecuar las tecnologías al territorio rural con una gestión participativa o colaborativa del conocimiento (Jiménez et al., 2017).

Ramírez & Sepúlveda (2018) han puesto en evidencia la existencia de algunos elementos materiales, pero también, de los factores sociales que constituyen la inclusión digital en la ruralidad. La inclusión digital es entendida hoy como un proceso en el que son acercados los servicios tecnológicos a las comunidades rurales para mejorar su calidad de vida. Sin embargo, estos autores consideran que la situación no debe analizarse únicamente desde el acceso a las herramientas TIC, sino que es necesario considerar las características personales y grupales de las comunidades, pues recurrentemente, sus necesidades son descuidadas y las posibilidades para promover la inclusión desde sus actividades cotidianas son escasas.

Así, este término ha trascendido del simple carácter cuantitativo— relacionado con lo tecnológico, ofertas de acceso a internet, tecnologías—, a ser considerado un fenómeno que involucra aspectos de carácter social—como la alfabetización digital, la apropiación social de las tecnologías, habilidades digitales, las necesidades locales—, entre otros. Los estudios de inclusión digital se han centrado de manera reducida al igual que la implementación de políticas públicas, en las brechas de acceso a las tecnologías y al internet, y, además de ello, “los procesos se realizan sin considerar las características de dichas personas que hacen parte de estas comunidades” (Ramírez & Sepúlveda, 2018, p.96).

Es necesario reflexionar entonces sobre el proceso mismo de apropiación social de las tecnologías, de los usos que los actores sociales pueden darles en las actividades cotidianas, actores que no deben ser concebidos como usuarios pasivos sino como actores claves del desarrollo (Quinchoa, 2020). La investigación realizada por Quinchoa (2020) ofrece una visión crítica de las TIC y de su uso al interior de comunidades rurales, al señalar que la inserción de las tecnologías en la vida cotidiana de la población es exitosa en la medida “en que trabajen articuladamente, lo social y lo tecnológico” (p.50).

La privación en el acceso a los recursos TIC ha puesto en evidencia la situación de exclusión digital de la población rural. Martínez (2014) da cuenta del gran reto que tienen los gobiernos para superar la brecha digital, pues ello implica, una necesaria conciliación ente los lineamientos impartidos por el orden mundial, los objetivos de la política social y las intervenciones públicas, con las necesidades, las expectativas e iniciativas del sector rural. Así pues, se sugiere entender la inclusión digital en la ruralidad desde una perspectiva integral que permita comprender a mayor profundidad este fenómeno social en territorios campesinos, y mejorar los procesos de inclusión en contextos locales.

La literatura relacionada con el estudio del fenómeno de inclusión digital en la ruralidad es escasa en Trabajo Social. Esta situación apenas ha sido explorada por la disciplina de manera general y en algunos casos desde horizontes cuantitativos. Sin embargo, en algunos estudios previos se hace énfasis en aquello que han señalado anteriormente los autores, esto es, la necesidad de encontrar utilidad a las tecnologías y a los recursos de la red para el aprovechamiento por parte de la población campesina.

Reyes (2015) afirma que la exclusión digital es una forma de exclusión social que genera un fuerte impacto en la vida de las personas. Comprende que este tipo de exclusión puede generar un efecto negativo sobre el bienestar de los grupos, donde la imposibilidad de acceso a las tecnologías y al internet, desemboca en graves procesos de marginación y vulnerabilidad como producto de las desigualdades sociales y económicas preexistentes. Coronas (2018) desde un enfoque comunitario de Trabajo Social, revela que la reducción de la brecha digital reclama la necesidad no solo de disponer de recursos tecnológicos, sino de conseguir que las personas encuentren una motivación y una utilidad a las TIC, como un medio que permita potenciar sus capacidades y tener oportunidades de mejora social.

Por su parte Pereira-García (2020), ha acercado recientemente la discusión de la inclusión digital a las posibilidades de organización comunitaria como alternativa viable para la superación de las dificultades de acceso a las redes de internet, en tanto la dependencia de la población rural hacia las políticas de Estado, no garantiza una posibilidad real de vinculación a la sociedad digital. Su reflexión acerca de la situación de exclusión digital de las comunidades rurales ubicadas en el borde rural-urbano de Usme, plantea la importancia que adquieren las acciones de los sujetos para mejorar sus condiciones de vida frente a los resultados deficientes que ha tenido la implementación de las políticas locales en materia de conectividad. Este autor asegura que las

disparidades en el acceso a las tecnologías y a los servicios de internet en la población rural del sector son notorias, por lo que se sugiere explorar otras alternativas de conectividad llevadas a cabo desde la misma comunidad (Pereira, 2020).

Marco Teórico

La inclusión digital representa actualmente una prioridad de las políticas públicas. Esta es entendida como una forma indispensable de inclusión social que posibilita la superación de la brecha digital en la actualidad, y como una responsabilidad que compromete al Estado en garantizar el acceso, uso y aprovechamiento de los recursos TIC por parte de la población (UNESCO, 2017). Las políticas estatales precisan como importante acercar los servicios de conectividad a las comunidades rurales y mejorar las condiciones de acceso al servicio a través de la distribución de infraestructura, para maximizar sus posibilidades de bienestar social.

Sin embargo, las tecnologías son introducidas en la vida social de las comunidades rurales sin tener en cuenta, la forma en que están siendo concebidas, cuáles son sus intereses y necesidades particulares. La imposición de lógicas y prácticas ajenas a la ruralidad, dificultan su inclusión a la sociedad digital y agudiza aún más su condición de vulnerabilidad. Así, la inclusión digital al ser un fenómeno que incluye dimensiones de lo tecnológico, pero también de lo social, requiere, por un lado, de la comprensión de aspectos relacionados con el mundo digital y por el otro, de las particularidades que constituyen la nueva ruralidad. Esto permite dar cuenta de las contradicciones o dificultades que pueden existir al pretender que estas comunidades vinculen a su cotidianidad tecnologías que desconocen y que no generan un grado de utilidad que les beneficie.

Así pues, como ha sido mencionado a lo largo del presente documento, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han adquirido un papel central en el desarrollo de la

sociedad, y son consideradas herramientas imprescindibles en el diseño e implementación de las políticas públicas para la disminución de las desigualdades sociales actuales, en especial de las digitales (CEPAL, 2016). El congreso de la República de Colombia señala que las TIC son el “conjunto de recursos, herramientas, equipos, programas informáticos, aplicaciones, redes y medios que permiten la compilación, procesamiento, almacenamiento, transmisión de información como voz, datos, texto, video e imágenes” (Art. 6 Ley 1341 de 2009). Esta precisión acerca de las tecnologías se centra en los elementos básicamente técnicos que hacen posible el acceso a la información y su circulación, sin profundizar lo necesario en las posibilidades que ofrece su uso.

En línea con ello, Cobo (2009) propone que las TIC son las herramientas tecnológicas de hardware y software que permiten editar, producir, almacenar e intercambiar datos entre sistemas de información. Estas aplicaciones que:

Integran medios de informática, telecomunicaciones y redes, posibilitan tanto la comunicación y colaboración interpersonal (persona a persona) como la multidireccional (uno a muchos o muchos a muchos). Estas herramientas desempeñan un papel sustantivo en la generación, intercambio, difusión, gestión y acceso al conocimiento. (p.312)

Bajo dicha perspectiva, se considera la posibilidad de uso colaborativo y de intercambio de conocimientos a través de las tecnologías que constituyen este bagaje de aparatos, programas, conectividad y plataformas digitales. Por lo dicho anteriormente, las TIC integran componentes técnicos tangibles e intangibles que, en la medida en que sean puestos en beneficio de las comunidades rurales, pueden cobrar mayor significación e importancia.

Por su parte, Builes (2016) asegura que las TIC son el conjunto de herramientas informáticas requeridas para gestionar la información, que, más allá de permitir el registro o

almacenamiento de datos, proporcionan “una miríada de soluciones con impacto directo en el tejido social, ya que los entornos multimedia y en línea se ajustan de manera versátil, dinámica e interactiva a las necesidades de la comunidad” (p.127). La autora presenta una definición que se aproxima de manera acertada a la inserción de las TIC como un referente de construcción de identidad en la vida social de un grupo o comunidad, que debe considerar las formas y dinámicas de vida del contexto específico en el cual se emplean.

De la mano con ello, el término de inclusión digital ha tomado gran significación en la actualidad. Este es acuñado por primera vez durante la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información celebrada en Ginebra en el año 2003, como el conjunto de políticas públicas que están relacionadas con “la construcción, administración, expansión, ofrecimiento de contenidos y desarrollo de capacidades locales en las redes digitales públicas, alámbricas e inalámbricas, en cada país y en la región entera” (Agustín & Clavero, 2009, p.149). Desde entonces, la inclusión digital pasaría a tener gran relevancia en la política de Estado, la cual debe garantizar no solo el acceso sino también, la inserción y adopción de las tecnologías por parte la población.

Los autores Agustín & Clavero (2009) señalan que la inclusión digital es una forma imprescindible de inserción social, que supera la dimensión netamente tecnológica o cuantitativa de la brecha digital, y que debe ser pensada en función del desarrollo de las comunidades en sus contextos particulares. Dicho de este modo, el autor Rivoir (2009) refiere que la idea de inclusión digital implica “dar prioridad a la apropiación de las TIC, atender las necesidades de las comunidades y a hacer hincapié en la generación de contenidos, conocimientos y capacidades de las personas para su uso” (p.301). En este punto destaca nuevamente la urgencia de prestar mayor atención a la dinámica contextual de las comunidades, para que estas puedan hacer uso integral de las tecnologías de acuerdo con sus motivaciones y necesidades culturales.

Por otro lado, Mori profundiza aún más en los aspectos que constituyen la inclusión digital y que son fundamentales para entender lo que implica este término en la vida práctica. Así, refiere que la comprensión del concepto debe darse desde tres elementos: el “acceso” que hace referencia a la existencia de una distribución de bienes y servicios que garanticen el acceso a las TIC, la “alfabetización digital”, relacionada con las habilidades básicas que le permiten al sujeto hacer uso de las TIC, y finalmente, la “apropiación de las tecnologías”, como un estado en el que se desarrolla una comprensión de estas y son utilizadas para reinventar sus usos en beneficio propio (Mori, 2011). La alfabetización y la apropiación de las tecnologías son componentes importantes de la inclusión digital, así que es necesario describirlos con mayor claridad.

La alfabetización digital afirma Rueda (2016), involucra las oportunidades de “aprender a leer, escribir, intercambiar y seleccionar información en el medio digital, de manera que los ciudadanos se desarrollen libre y autónomamente, y sean conscientes de los retos y oportunidades, así como de las amenazas y límites de su uso” (p.74). Ribeiro (2013) señala que la alfabetización son los conocimientos, las habilidades técnicas y operativas que contemplan la capacidad no solo de manejar, sino también, de transformar información en respuesta a las intencionalidades o necesidades del individuo.

Pasando al concepto de apropiación social de las tecnologías, Sagastegui (2005) establece que se refiere a una forma de crear significado social de las tecnologías en su uso, desde las actividades o prácticas mismas de la vida cotidiana. De hecho, sugiere que las significaciones sociales asociadas a la utilización de artefactos tecnológicos desempeñan un papel trascendental en la apropiación y reconfiguración de prácticas y procedimientos cotidianos, es decir, que enlaza “la arquitectura técnica de Internet, el imaginario social sobre la información/comunicación, y los usos concretos de los usuarios [...] en sus contextos locales” (Sagastegui, 2005, p.15).

En este contexto se manifiestan otras dificultades relacionadas con las prácticas y necesidades locales de los habitantes de la ruralidad frente a las TIC. La apropiación social de las tecnologías como elemento necesario para la inclusión digital, es entendida como la forma en la que los sujetos “interpretan los objetos tecnológicos y les otorgan sentidos políticos a partir de sus contextos sociales y culturales particulares” (Rueda, 2016, p.77). Estas concepciones de los autores sobre la apropiación destacan la importancia que tiene la comprensión de las experiencias tecnológicas de los sujetos en la cotidianidad, teniendo en cuenta la significación que pueden adquirir en su realidad cuando se halla un sentido a su uso.

Otros elementos importantes que se encuentran estrechamente relacionados con la apropiación social de las tecnologías son las percepciones de los sujetos sobre las TIC y sus relaciones con estas. Como asegura Builes (2016), unas de las dificultades más recurrentes en los contextos culturales relacionadas con su tránsito hacia entornos digitales tienen que ver con la “tecnofobia” o el “rechazo” de las tecnologías, al crearse un imaginario negativo de las mismas, sentir temor a la adicción virtual o a perder la naturalidad de las relaciones sociales establecidas. En esta medida, la percepción de los individuos sobre las tecnologías puede determinar su interacción con las mismas, pues esto depende de la valoración social que tengan sobre las TIC, de la utilidad que encuentran a su uso que puede ser favorable o limitada por desconocimiento, sus patrones culturales, o sus motivaciones (Díaz et al, 2019).

Ello sugiere estudiar y valorar las características, preferencias y usabilidad diferencial de las tecnologías por parte del sector rural. La inclusión digital implica en ese orden de ideas, la integración de las personas y de los colectivos con dificultad para acceder a las TIC a la sociedad digital, de acuerdo con los intereses, valores, iniciativas y necesidades propias de su comunidad

(Reyes, 2015). Sin duda, el concepto de inclusión digital ha sufrido modificaciones en el tiempo y la necesidad de entenderlo cada vez más cercano a la realidad de los grupos sociales es mayor.

En este punto cobra relevancia la necesidad de comprensión de elementos no solamente materiales, como lo menciona y destaca recurrentemente la política de Estado, sino de valorar unos aspectos de carácter social y cultural que requieren ser estudiados en su complejidad contextual. De ahí la importancia de indagar esta situación que hace parte de la nueva realidad digital desde el Trabajo Social. Reyes (2015), trabajadora social, plantea que la inclusión digital ha de ser entendida como un factor de inclusión social que se caracteriza por generar un cambio, que incluye el desarrollo de competencias digitales, habilidades, educación, conocimientos, y un fuerte compromiso en generar un impacto social, una transformación que mejore las condiciones de vida de los más desfavorecidos.

Coronas (2018) desde un enfoque comunitario de Trabajo Social, señala que la inclusión digital es comprendida como un proceso en el que es necesario no solo ofrecer herramientas tecnológicas como lo han reiterado los demás autores, sino también, comprender en que actividades de la población campesina toman mayor relevancia su uso para que estas sean incorporadas de tal manera que puedan beneficiarles según sus motivaciones, deseos, preferencias, y que favorezca el empoderamiento de las personas con riesgo de exclusión, por razones de inaccesibilidad y analfabetismo digital.

Por tanto, la inclusión digital supone la promoción de un aprendizaje que evite la desvinculación social y la exclusión de las personas de las sociedades digitales, al encontrar su motivación en el proceso de aprendizaje, pues “es una variable que en la mayoría de las políticas de inclusión digital no se tiene en cuenta” (Coronas, 2018, p.59) y que es fundamental para

ajustarlas debidamente a las demandas del grupo poblacional destinatario. Como bien lo concreta Coronas (2018):

Los retos a los que se enfrenta el Trabajo Social comunitario en la reducción de la brecha digital, es conseguir por un lado la motivación y por otro la necesidad de los usuarios en utilizar las TICs como un medio que amplíe sus capacidades y oportunidades y ofrezca una mayor calidad de vida y participación en la e-sociedad. Para ello se debe estudiar cuales son las actividades diarias concretas que se verían favorecidas gracias a la utilización de las TICs y enfocar el aprendizaje siempre a alcanzar los objetivos que los mismos usuarios planteen. (p.60)

De la misma manera, Ramírez & Sepúlveda (2018) señalan que la inclusión digital considera características tecnológicas y sociales. El termino ha trascendido el simple aspecto tecnológico relacionado con la oferta de acceso a internet y herramientas TIC, para ser considerado un fenómeno que involucra aspectos de carácter social donde “se hace necesario considerar características personales y grupales de las comunidades que son “objeto” de los programas y proyectos (aspecto social) que tienen como objetivo la ausencia de acceso, alfabetización y uso efectivo de estos productos” (p.91), en aras de que la implementación de las propuestas de inclusión digital mejoren la calidad de vida de los habitantes.

Allí radica la importancia de tener claridad sobre las particularidades que supone lo rural y especialmente, la *comunidad rural*. Delgado (2005) señala que las comunidades rurales no pueden comprenderse como entidades abstractas y aisladas, sino que, atendiendo a su carácter sociocultural marcado por diferentes necesidades, debe reconocerse que la heterogeneidad es uno de los aspectos más representativos de este tipo de instituciones sociales: la intencionalidad de

satisfacer las necesidades es lo que permite que existan elementos en común entre los diferentes individuos y agrupaciones sociales.

El sociólogo francés Kayser (2013) presenta el *espacio rural* como un conjunto territorial en el que existe un modo particular de uso del espacio y de la vida social, que se caracteriza por una densidad poblacional escasa que determina el predominio de paisajes vegetales y de actividades de agro-silvo-pastoril. También por un modo de vida de sus habitantes “marcado por su pertenencia a colectividades de tamaño limitado, en los que existe un estrecho conocimiento personal y fuertes lazos sociales, y por su relación particular con el espacio que favorece un entendimiento directo y vivencial del medio ecológico” (Kayser citado en Cortés, 2013, p.2) así como por una identidad y representación específica estrechamente relacionada con la cultura campesina.

Desde el ámbito comunitario, Astudillo & Muñoz (2016) identifican a la *comunidad rural* como una organización social que se articula a las estructuras sociales que hacen parte de la globalización, y que, por ello, incorpora nuevos elementos y prácticas que permiten configurar nuevos procesos relacionales marcados por la heterogeneidad. Es decir, las comunidades rurales responden a los fenómenos sociales dinamizados por la globalización, los cuales permiten desarrollar conceptos como nueva ruralidad, en donde las TIC también pueden representar un rol en el ámbito de las relaciones sociales, las necesidades locales y la inclusión digital, que deben ser objeto de análisis.

El espacio rural ha evolucionado como lo proyectó el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2000), por lo que es posible hablar de un nuevo escenario rural que evidencia las relaciones entre asentamientos humanos rural-urbanos. Así, la expresión de

nueva ruralidad plantea necesariamente la comprensión de fenómenos como, la existencia de una compleja relación entre los dos grandes campos geográficos, económicos y sociales— el campo y la ciudad—, como mundos distintos pero complementarios y en interconexión. También se habla de un proceso de urbanización del campo en el que, por una parte, los medios de comunicación como radio, televisión y teléfono llegan a las zonas más apartadas y, por otra parte, las tecnologías transforman y dinamizan por completo la vida en el campo y la ciudad (De Grammont, 2004).

La ruralidad ha experimentado una serie de cambios importantes a nivel económico, social, cultural, político (De Grammont, 2004). Entre estos cambios originados en la dinámica del mundo globalizado y que son característicos de la nueva ruralidad, se encuentra de manera importante el desarrollo tecnológico que motiva a la modernización del espacio rural, a la conectividad entre regiones aisladas, y a la instalación de servicios de televisión, telefonía celular e internet, que sugieren modificaciones en todas las esferas de la vida rural, en el trabajo, la educación, la salud, la conectividad (Ascorra, 2012). Precisamente, esta exigencia de cambio en la unidad sociocultural campesina demanda la participación de los integrantes de las comunidades rurales en el desarrollo de estrategias que involucren el establecimiento de las tecnologías en su cotidianidad.

Las formas tradicionales de trabajo y producción en el campo también se han visto permeadas por el desarrollo tecnológico. La introducción de nuevos sistemas productivos y tecnológicos en las actividades agrícolas, han soportado procesos de innovación y creatividad que son determinantes para garantizar la continuidad de sus labores campesinas en la sociedad digital (De Grammont, 2004). De esta manera, la población dedicada al trabajo agrícola ha tenido que incorporar paulatinamente las tecnologías en su cotidianidad como herramientas indispensables para propiciar su desarrollo local, tanto en la producción como en la promoción de sus productos en mercados locales, en respuesta a la inexistencia de alternativas ofrecidas desde las políticas

para asegurar la permanencia de su actividad económica en escenarios modernos, digitales (De Grammont, 2004).

En suma, en el contexto de la nueva ruralidad debe ser contemplado el proceso de formación y apropiación de las tecnologías en la población campesina, reconociendo la importancia de los aspectos tradicionales a la par de los tecnológicos de acuerdo con Cadena, Camas, López & Navarro (2013). La importancia de esto reside, en la oportunidad que tiene la población rural para mejorar su calidad de vida al incorporar de manera adecuada las TIC a sus prácticas cotidianas, y ser incluidos digitalmente.

Capítulo 4. Propuesta metodológica

En las siguientes páginas encontrará los aspectos propios del marco metodológico de la investigación. De entrada, se hace referencia al tipo de investigación, el paradigma y el enfoque metodológico desde el cual se llevó a cabo el ejercicio de indagación. Asimismo, se precisa la muestra de la población que fue seleccionada y que participó en la investigación, el tipo de muestreo, así como las técnicas e instrumentos empleados para recolectar la información en campo. Por último se describe brevemente el proceso que permitió el alcance de los objetivos propuestos en el trabajo, y lo relacionado con el procesamiento y análisis de datos.

Enfoque metodológico

La presente investigación planteó un abordaje metodológico de corte cualitativo, desde el cual se propuso la aproximación a la realidad tecnológica de los habitantes de la vereda Olarte de Usme. Entender la realidad de los sujetos en sus contextos particulares es posible a la luz de los métodos cualitativos que enfatizan en “la naturaleza construida de la realidad, e indagan por los

significados, estrategias y sentidos de la vida social para las personas, desde el punto de vista de los sujetos” (Salazar, 2005, p, 206). Por lo anterior, la investigación cualitativa fue idónea en tanto apuntó al interés de comprender la realidad de esta población en el contexto digital, y de otorgar mayor importancia a la perspectiva de los habitantes de esta zona rural frente al fenómeno de inclusión digital.

El paradigma desde el cual se desarrolla el ejercicio investigativo es el interpretativo. Este paradigma, en línea con la investigación cualitativa, se centra en el estudio de los “los fenómenos de carácter social, al tratar de comprender la realidad circundante en su carácter específico” (González, 2003, p.130). Además, propone la comprensión de la realidad social desde la perspectiva de los sujetos, del significado que estos atribuyen a los hechos en su contexto natural. Bajo dicha lógica, fue posible ahondar en la subjetividad de los habitantes de la ruralidad, en sus motivaciones, percepciones, significados, pues como lo plantea Vasilachis de Gialdino (1992), “su supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (p. 43).

En concordancia con el interés particular de la investigación, el enfoque metodológico empleado fue de tipo etnográfico. La intención del estudio etnográfico es comprender las dinámicas de vida y la realidad actual de los grupos poblacionales, así como analizar sus prácticas, comportamientos y percepciones, incorporando como investigadores a los propios sujetos de estudio (Martínez, 2005). La investigación etnográfica como lo precisan teóricos como Clifford Geertz & Rosana Guber, posibilita describir e interpretar los fenómenos socioculturales dados en contextos concretos, otorgando una importancia especial a las perspectivas y significados que los actores conceden a los hechos, siendo esta, la metodología más apropiada a implementar en la investigación.

Geertz (1973) enfatiza en la relevancia que tiene la *descripción densa* de los fenómenos socioculturales, y señala que el proceso metodológico de la etnografía busca llegar a las más profundas significaciones interpretables de las culturas. De manera similar, Guber (2004) establece que la etnografía además de intentar explicar los fenómenos de la realidad desde la perspectiva del actor, supone, por un lado, la inserción del investigador en el contexto cotidiano de la población a estudiar, lo que implicó considerar un tiempo determinado de trabajo en campo para hacer la recolección de la información mediante la observación y la aplicación de los instrumentos propuestos, y por otro, la presencia de la reflexividad en el proceso investigativo.

De acuerdo con Guber (2011), la reflexividad constituye una parte importante del trabajo de campo e implica un proceso de interacción, distinción y reciprocidad entre la reflexividad del investigador en tanto miembro de una sociedad o cultura, sus creencias, su perspectiva teórica, social y política, y la de los sujetos objeto de la investigación. Así, la información obtenida en campo es el resultado de la interacción entre la reflexividad de estos dos actores en un contexto “mutuamente inteligible”, que determina la interpretación misma de los datos, por lo que fueron considerados los marcos interpretativos tanto de los informantes como los del investigador.

Este constituyó el marco que permitió comprender e interpretar las prácticas y los sentires de la población campesina del sector, donde se reconoce la implicación de la perspectiva del investigador en el estudio. De esta manera, el enfoque etnográfico es empleado en la investigación para comprender e interpretar las experiencias, las prácticas y los discursos de una muestra pequeña de la población campesina de la vereda Olarte de Usme frente a la realidad tecnológica de su territorio. Se consideró necesario para el propósito de la investigación, contrastar los puntos de vista expresados por los habitantes de la vereda, con lo que podía contemplarse a través de la observación directa sobre su ambiente natural, sobre su vida cotidiana.

Como lo afirma Sampieri (2014), no existe un proceso y un estándar de tiempo específicos para realizar un estudio etnográfico, ya que eso está determinado por el alcance la investigación y el tamaño de la muestra en la que se indaga. Así, este enfoque de la investigación permitió estudiar el fenómeno social de interés en el contexto rural por un lapso de tiempo relativamente corto y en una muestra pequeña de la población de este sector rural. Por supuesto el trabajo de observación participante y de interpretación en el contexto rural hizo parte constante del proceso.

Población y muestra

La población objeto de estudio la constituyeron algunos campesinos de la zona rural de la localidad de Usme. La indagación se llevó a cabo en la vereda Olarte de dicha localidad, en la que fue seleccionada una muestra total de 20 habitantes del sector (mujeres y hombres de 20 a 50 años). Para la implementación de los instrumentos se consideró la aplicación de veinte (20) encuestas, de seis (6) entrevistas semiestructuradas a sus pobladores, y una (1) entrevista a una docente líder del sector. El tipo de muestreo fue no probabilístico por conveniencia, y teniendo en cuenta que la población seleccionada tenía unas características particulares en relación con el propósito de la investigación, la muestra fue intencionada.

Los campesinos que participaron en la investigación habitan en el sector aledaño al salón comunal de la vereda Olarte y en algunas zonas montañosas del lugar. Como fue mencionado previamente en el marco contextual, este sector rural es uno de los que presenta mayores dificultades de conectividad en la ciudad, de hecho sus índices de acceso a servicios TIC es el más bajo en comparación con otras localidades, pues solo el 4% de los hogares campesinos cuentan con el servicio de internet (DANE, 2017) y esto se ve reflejado por supuesto, en la cifra de población que hace uso de este que corresponde a un 30% (DANE, 2017). Es importante mencionar que estas zonas rurales de la localidad de Usme son lugares priorizados y objeto de

intervención de las políticas y estrategias desarrolladas en materia de conectividad a nivel local, por lo que resulta fundamental indagar sobre la naturaleza del fenómeno de inclusión digital de dicha población en la actualidad.

Técnicas e instrumentos

Para conocer las opiniones, percepciones y experiencias de los habitantes de vereda Olarte de Usme sobre el fenómeno de inclusión digital, la metodología utilizada privilegia la aplicación de diferentes técnicas cualitativas para la recolección de información como la encuesta, la entrevista a profundidad y la observación participante. También fueron diseñados los instrumentos correspondientes en cada caso. La encuesta cualitativa por su parte, permite sondear y obtener datos específicos sobre las percepciones de un número considerable de actores a través de la aplicación de un cuestionario que contiene preguntas abiertas y cerradas (Martínez, 2013). Por lo anterior, fue diseñado un cuestionario con estos dos tipos de preguntas para obtener información precisa sobre el fenómeno en cuestión. Este cuestionario fue impreso para su diligenciamiento a mano y aplicación de manera personal en la comunidad rural.

Por otro lado, la entrevista semiestructurada permitió recolectar información importante y a mayor profundidad sobre el fenómeno de estudio propuesto —la inclusión digital en la vereda Olarte—, y el acercamiento a las ideas, supuestos, y experiencias de sus habitantes, pues como lo indica Sierra (1998), esta técnica es utilizada con el propósito de conocer la vida, las experiencias sociales, ideas, valores y significados del entrevistado en el aquí y en el ahora. Siguiendo la línea metodológica propuesta, “la entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores” (Guber, 2004, p.132), dado que conforma una interacción y dialogo témporo-espacialmente situado en el que el investigador obtiene información del informante.

Guber (2004) señala que la entrevista en ciencias sociales permite que los informantes puedan expresar patrones sociales y opiniones acerca de un asunto que es de interés para el investigador. Por lo anterior, la técnica de entrevista posibilitó mediante un intercambio verbal cálido entre el entrevistador y los campesinos del sector, obtener información relevante sobre sus experiencias, dificultades y necesidades actuales de inclusión digital. Así, fueron diseñados dos instrumentos de entrevista semiestructurada, la primera a ser aplicada a los habitantes de la vereda Olarte y la segunda, a la docente líder del sector, cuyo registro fue soportado mediante grabaciones de audio.

Finalmente, la observación participante es considerada un criterio que aporta validez a las respuestas obtenidas o expresadas por los actores. También devela algunos aspectos observables a tener en cuenta que pueden contribuir a resolver ambigüedades y hacer fructífero el análisis (Mejía, 2005). Los datos sobre un fenómeno particular y el comportamiento de los sujetos en contexto pueden ser registrados en un diario de campo gracias a la observación minuciosa y detallada de la realidad (Malinowski, 1986). En la investigación se hizo uso de esta técnica teniendo en cuenta la importancia que tenía rescatar algunos aspectos significativos observados en la realidad de la comunidad rural, en la que se sostuvo un constante dialogo e interacción con los campesinos de la vereda.

Como asegura Guber (2004) es necesario que lo que pueda observarse en la realidad natural sea registrado en el diario de campo. Por esta razón, el diario de campo constituyó un apoyo adicional para la recolección de información observada en el contexto rural, durante aproximadamente seis semanas en las que se compartió con la comunidad en algunas actividades, donde se evidencio de cerca su realidad tecnológica, y fueron expresadas sus experiencias. Todo

esto fue consignado en un formato de diario de campo que permitió registrar notas y aspectos claves obtenidos durante el periodo de indagación. Este incluye un registro fotográfico.

Proceso investigativo

La investigación se llevó a cabo en diferentes momentos. Para realizar el trabajo de campo en la vereda Olarte, hubo un momento previo de planificación, de diseño de los instrumentos para la recolección de la información, posteriormente uno de aplicación de los instrumentos, de registro de aspectos importantes, y finalmente, uno de análisis de la información obtenida. En el momento de planificación se realizó una previa delimitación del lugar en el que se llevaría a cabo la indagación. Se hizo un primer acercamiento a la comunidad, el reconocimiento del territorio y de los actores con el apoyo de una docente líder del sector quien facilito el contacto con los campesinos de la vereda. La planeación implico también, la elaboración de un cronograma con las sesiones tentativas de trabajo en campo a realizar.

El ingreso al lugar se dio con previo aviso de la docente líder a la comunidad, y estando allí, se realizó la presentación y aclaración de la presencia del investigador en el lugar. Los primeros contactos y espacios de dialogo con la población campesina se dieron gracias a la participación en algunas actividades realizadas en el salón comunal de la vereda Olarte, en las que se apoyó a la docente líder. Esto posibilito generar una buena relación y confianza con los lugareños, e ir conociendo en el transcurso de los días, su dinámica de vida, sus actividades cotidianas y por supuesto sus experiencias y relaciones con las tecnologías, así como sus sentires frente a las mismas.

En este contexto de constante diálogo y relacionamiento con la población, fueron seleccionados los informantes clave, con los que se acordó de manera personal el día, la hora y el

lugar de la aplicación de la entrevista o la encuesta. En un segundo momento fueron diseñados los instrumentos de aplicación en campo, por un lado, la encuesta con preguntas abiertas y cerradas, y por otro, la entrevista semiestructurada a ser aplicada a seis pobladores de la vereda Olarte y a la docente líder. Para su elaboración se tuvieron en cuenta las categorías y subcategorías de análisis establecidas, que determinaron la dirección analítica de los instrumentos (ver *tabla 2*). Las preguntas incorporadas en estos instrumentos apuntaban a conocer los factores que actualmente obstaculizan la inclusión digital de la población campesina de la vereda Olarte, sus expectativas frente a las tecnologías, y las experiencias con el uso de las TIC. También se elaboró un formato de diario de campo para el registro de aspectos claves observables en la realidad natural de los habitantes de la vereda.

Así, los instrumentos fueron aplicados en un tercer momento en cálido diálogo con los campesinos que participaron en la investigación. Las encuestas y entrevistas fueron implementadas en el salón comunal de la vereda Olarte y en algunos de sus hogares. A su vez, fueron realizados unos recorridos y observaciones del territorio rural, que permitieron dar cuenta de aspectos relacionados con el fenómeno digital en la comunidad, registrados en el diario de campo. En el momento final de análisis de datos, se realizó un proceso de triangulación de la información, en el que se contrastaron los datos relevantes obtenidos a partir de las diferentes fuentes (las encuestas, entrevistas, las notas de campo), con los elementos teóricos propuestos, y las interpretaciones que surgieron del fenómeno de estudio.

Tabla 1*Cronograma de actividades*

Actividad	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov
Arqueo bibliográfico	■	■								
Planteamiento del problema		■	■							
Objetivos			■	■						
Justificación				■						
Marco teórico					■	■	■			
Marco metodológico						■	■	■		
Diseño de instrumentos								■		
Trabajo campo y aplicación de instrumentos								■	■	■
Procesamiento/análisis de datos									■	■
Revisión y redacción final del documento										■

Tabla 1. Cronograma de actividades, 2021.

Tabla 2*Categorías y subcategorías de análisis*

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	SUBCATEGORÍAS DE ANÁLISIS
Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)	Artefactos o dispositivos tecnológicos (medios).
	Redes de internet (conectividad).
	Aplicaciones y programas.
Inclusión digital	Acceso digital (Infraestructura tecnológica soluciones y capacidad).
	Alfabetización digital.
	Apropiación de las tecnologías.
Relaciones con las Tic	Uso de las Tic.
	Percepción sobre las Tic.
	Experiencias con las Tic.
Nueva ruralidad	Preferencias (soluciones tecnológicas y conectividad).
	Necesidades rurales en relación con las Tic.
	Expectativas sobre las Tic.

Tabla 2. Categorías y subcategorías de análisis, 2021.

Procesamiento y análisis de datos

Todos los datos y la información recolectada fue transcrita en un primer momento, y clasificada en seguida por temáticas en unas matrices de análisis de datos para el caso de las encuestas y las entrevistas. Así, la información fue consignada en dos matrices distintas, una para las entrevistas y otra para las encuestas de acuerdo con las categorías de análisis establecidas. Lo escrito en el diario de campo se transcribió al formato diseñado, y los datos registrados allí fueron relacionados con lo manifestado por los informantes en las encuestas y las entrevistas. Finalmente, con estos datos se procedió a identificar y seleccionar la información relevante referida a las categorías de análisis, que apuntaban a dar respuesta a lo planteado en los objetivos de la investigación.

Estas respuestas de los informantes —de los habitantes de la vereda Olarte y de la docente líder del sector—, constituyeron la información base para el análisis e interpretación mediante la triangulación e integración de dicho material. Allí se reunieron los datos verbales y escritos de los participantes, y de las observaciones para ser analizados, descifrar sus significados y comprender el fenómeno de inclusión digital desde la perspectiva de sus habitantes. Partiendo del supuesto de reflexividad, el proceso de análisis estuvo acompañado por los puntos de vista y reflexiones no solo de los participantes sino también las del investigador.

Capítulo 5. Análisis de Resultados

En el capítulo serán presentadas las reflexiones resultado de la investigación cuyo propósito principal apuntaba a comprender las experiencias de la comunidad rural de la vereda

Olarte de Usme con el uso de las TIC, así como las dificultades y necesidades actuales para su inclusión digital. Conocer los discursos de la población campesina y observar su cotidianidad, permitieron una aproximación a su realidad tecnológica a ser interpretada. Así, los resultados serán presentados a continuación por temáticas planteadas, en las cuales se incluyen los datos obtenidos en las encuestas, se describen y analizan algunas vivencias expresadas por los habitantes de la vereda Olarte en las entrevistas, en contraste con las observaciones e interpretaciones del fenómeno, esto, a la luz de los aspectos teóricos propuestos.

Factores que dificultan la inclusión digital en la vereda Olarte

Acceso actual a dispositivos y medios tecnológicos

En términos de acceso a las herramientas TIC, los resultados de las encuestas permiten constatar que existe un acceso limitado a los recursos tecnológicos por parte de los habitantes de la vereda Olarte de Usme como lo indicó Pereira-García (2020) teniendo en cuenta que, como lo muestra la *tabla 3*, el dispositivo tecnológico al cual tienen mayor acceso es el celular (20), seguido por el televisor (6) y radio (5). Esto coincide con lo expresado por los informantes en las entrevistas al señalar que cuentan “solo con celular” para comunicarse y realizar las actividades académicas de sus hijos.

De hecho, durante el tiempo de observación en el que se estuvo en contacto con sus habitantes y se logró el ingreso a sus hogares, pudo evidenciarse la inexistencia de dispositivos tecnológicos como el computador o tablet, y la prevalencia del dispositivo móvil (Diario de campo, 2021). Esto coincide con los indicadores presentados por el DANE (2018) sobre la tenencia de bienes TIC en zona rural, pues solo el 14% de los hogares rurales poseen computador. Respecto al manejo de plataformas, aproximadamente la mitad de los encuestados (9) hacen uso

de redes sociales como Whatsapp, Facebook e Instagram, y manifiestan que acceden a ellas cuando sus posibilidades económicas lo permiten (Diario de campo, 2021).

Tabla 3

Acceso a dispositivos y medios tecnológicos en la vereda Olarte

Acceso a dispositivos y medios tecnológicos	Campesinos
Computador	2
Tableta	0
Celular	20
Teléfono fijo	0
Televisión	6
Radio	5
Internet fijo	1
Correo electrónico	1
Redes sociales	9
Buscadores de internet	1

Tabla 3. Acceso a dispositivos y medios tecnológicos, 2021.

Los campesinos entrevistados aseguran que, por lo general, en su casa tienen un único dispositivo tecnológico con internet —el celular—, y que para que esto sea posible deben recurrir a las recargas de “datos” aunque estos no garanticen el buen uso del servicio, dicho en sus palabras: “estamos conectados con datos, pero a un buen internet no”. Vale la pena recordar que en esta zona rural de Usme solo el 4% de los hogares cuenta con el servicio de internet (DANE, 2017). En unos recorridos realizados en la vereda pudo detectarse con ayuda del celular personal, la presencia de dos redes de internet provenientes de una casa ubicada sobre la carretera principal y de la escuela de Olarte, pero no fue posible hallar la presencia de otras redes de wifi públicas, privadas, o que proviniera de otros hogares (Diario de campo, 2021).

Considerar estos elementos posibilita dar cuenta de las precarias condiciones de accesibilidad a las tecnologías de sus habitantes, de la distribución desigual que ha habido de los recursos digitales en este sector de la población (Ribeiro, 2013) y de las dificultades que puede haber para su vinculación a la sociedad digital en términos materiales, por ejemplo, de conectividad y acceso a TIC, pero también, de los problemas que puede representar de entrada la no tenencia de un dispositivo móvil o de internet para favorecer la alfabetización y la apropiación de las tecnologías por parte de la población, en tanto su posesión es clave para adelantar procesos de aprendizaje y de uso creativo de las TIC en la cotidianidad como sugiere Mori (2011).

Dificultades para el acceso y uso de TIC

Los habitantes señalan que existen 5 factores que dificultan su inclusión digital. El primero es el socioeconómico, dado que les resulta bastante costoso asumir un gasto de conectividad o adquirir dispositivos tecnológicos (15). Allí es importante reconocer que la población que habita en este sector pertenece mayormente al estrato 1 (Secretaría Distrital de Planeación, 2019), lo que puede representar dificultades para que puedan adquirir recursos tecnológicos. Por otro lado, se encuentran los problemas de señal (8), y la escasa cobertura para tener un servicio aceptable de internet (11) (ver *tabla 4*). En las entrevistas, los campesinos de Olarte coinciden con lo expuesto al afirmar que no cuentan con aparatos tecnológicos diferentes a celular porque “no hay recursos para obtenerlos porque son muy costosos”, y porque además la señal “en ocasiones falla, en ocasiones se va, se va la señal”.

Tabla 4

Dificultades de acceso a las TIC en Olarte

Dificultades de acceso a TIC	Campesinos
Socioeconómico	15
Cultural	0
Deficiencia de infraestructura	7
Problemas de señal para celular	8
Poca cobertura en la zona para tener internet	11
Escaso apoyo por parte del Estado	15

Tabla 4. Dificultades de acceso a las TIC, 2021.

Justamente un habitante hace alusión a los problemas de señal: “hay muy poquitas antenas, aquí pues la mayoría de gente es con celular, como no hay cobertura pues no tienen dispositivos”. Ello concuerda con lo manifestado por otros campesinos, dado que en ocasiones no usan dispositivos tecnológicos porque en sus viviendas no hay cobertura ni para hacer llamadas ni para acceder a internet: “a veces solo funcionan las llamadas y eso, porque cuando molesta la señal ni lo uno ni lo otro”. Lo expresado por los pobladores de Olarte puede explicar unas de las razones por las cuales la tasa de uso de las TIC en el sector es baja, del 30,3 % según el DANE (2017). En los recorridos realizados se verificó que en algunos sectores de la vereda la señal era bastante débil o nula aclarando que el operador móvil manejado es Claro (Diario de campo, 2021).

Se tomo una fotografía en el sector (ver *figura 4*) que demuestra las precarias condiciones que presentan algunas viviendas de la vereda, elaboradas en madera, tablón y plástico (Secretaría Distrital de Planeación, 2019). Estas casas cuentan escasamente con los servicios básicos de energía eléctrica y de acueducto, siendo los que mayor cobertura tiene la ruralidad de Usme (Secretaría Distrital de Planeación, 2019), y es apenas evidente de esta manera, la dificultad que puede existir en la comunidad para que la población campesina pueda acceder a dispositivos tecnológicos y a los servicios TIC (Diario de campo, 2021).

Figura 4

Ranchito vereda Olarte



Figura 4. Ranchito vereda Olarte por carretera, 2021.

La docente líder se pronuncia al respecto diciendo que es lógico que las personas no adquieran dispositivos o el servicio de internet, si no se garantizan las condiciones mínimas para que puedan utilizarlos:

A raíz de que no tengan conectividad o no puedan tener el acceso porque [...] prácticamente no haya señal o sea muy mala, pues es que digamos si uno compra un computador o un celular es precisamente porque se tiene la señal, pero si tú no tienes señal, si no tienes facilidad de tener la conectividad pues ellos tampoco ven como la necesidad de tener un computador”. (Docente líder, 2021)

Un habitante expresa de la misma manera lo que la docente señaló anteriormente: “pues la verdad no he tenido los modos para conseguir otro celular o un computador, y el internet acá no llega y a la final pues no le vemos necesidad”. Puede decirse de acuerdo con lo manifestado por estos dos actores que, bajo su propia consideración, la ausencia de señal y de cobertura representan dos grandes obstáculos que impiden que los campesinos se interesen y puedan acceder a los recursos TIC en la comunidad.

También precisan en las encuestas como otra de las razones que dificultan su inclusión, el escaso apoyo por parte del estado en mejorar su situación de conectividad (15), pues la implementación parcial de las políticas de inclusión digital en el sector (Pereira-García, 2020) limita sus posibilidades de aprovechamiento de las tecnologías. Además de considerar que sus dificultades de acceso a las TIC son en cierta medida consecuencia del desinterés y abandono por parte del Estado en garantizar su inclusión, pues la vereda Olarte no cuenta al día de hoy si quiera con un punto de acceso comunitario a internet dado que en las escuelas “tiene contraseña el Wifi”, ratifican de la misma manera que ninguna institución estatal o local se ha acercado a indagar sobre su situación, a diagnosticar las necesidades tecnológicas de la comunidad. Al parecer, no son tenidos en cuenta los requerimientos y necesidades de la población campesina del sector para favorecer su inclusión como lo han reiterado Ramírez & Sepúlveda (2018).

Una habitante declara: “si he escuchado que se quieren plantear proyectos, pero no se han realizado nunca”. Por el contrario, la docente líder asegura que algunas instituciones estatales y sus representantes si se han acercado a la vereda Olarte, pero que no han cumplido con los ofrecimientos que se han hecho a la comunidad:

Muchos han ido, la alcaldesa ha ido como dos o tres veces este año con la misma promesa de mejorar en cuanto a la parte tecnológica, mejorar la calidad de vida de las veredas, pero pues se ha quedado ahí, la verdad no se ha hecho. (Docente líder, 2021)

Asimismo, ratifica lo señalado anteriormente por los habientes en cuanto al acceso a conectividad: “la parte de conectividad es terrible, se cuenta con zonas de wifi en las escuelas y obviamente la clave es para los niños cuando están ahí, de resto es muy muy complicado acceder a wifi, no hay redes”. Bajo la consideración de la docente y los habitantes de la vereda, hasta el momento no se ha brindado una solución adecuada para superar las dificultades tecnológicas en la comunidad.

Formas de acceso al servicio de internet

Los habitantes de la vereda aseguran que la manera de acceder al servicio de internet es a través del “pago propio de datos” (14), mientras un número pequeño de personas advierten que no cuentan con el servicio (5) (ver *tabla 5*). Los campesinos permitieron corroborar esta información en las entrevistas, pues ninguno de los participantes señala contar con el servicio fijo de internet, y expresan que acceden a este mediante “recargas de datos” que tienen diferentes precios y megas: “depende de los megas que usted más o menos sabe que gasta, el de seis mil (\$6.000) da una (1) giga y dura seis días, el de siete mil (\$7.000) da giga y media y dura siete días”. Esta situación de escasa conectividad en la vereda coincide con el bajo porcentaje presentado por el DANE (2017), teniendo en cuenta que solo el 4% de los hogares rurales de la localidad cuenta con el servicio, lo que se articula a su vez, con la dificultad económica para acceder a un servicio que pagan mediante paquetes de datos.

Tabla 5*Forma de acceso al servicio de internet*

Forma de acceso a internet	Campesinos
Red comunitaria de internet	0
Programas o proyectos del gobierno	0
Pago propio de datos	14
Pago propio de servicio de internet	0
Institución u organización de la vereda	1
No cuenta con el servicio	5

Tabla 5. Formas de acceso a internet, 2021.

De hecho, un habitante informa en la entrevista que “en la vereda no hay nada de eso de café internet”, o algún sitio que permita conectarse al servicio de manera gratuita o con cobro. Esto fue constatado mediante los recorridos realizados en la vereda en los que no fue posible encontrar siquiera un lugar en el cual pudieran hacer las recargas de datos (Diario de campo, 2021). La docente líder aclara que algunos hogares han intentado adquirir el servicio, pero que deciden cancelarlo rápidamente porque no les permite un uso de calidad:

Hay algunas casitas que de pronto compran su wifi creo que es como con ETB si no estoy mal, pero pues los costos son muy altos y no siempre coge, ósea la gente no lo compra porque hay partes que no coge, le toca a uno salirse de la casa o subirse por allá en una piedra para que la señal agarre entonces pues no sé si será esa la razón por la cual el gobierno tampoco como que las coloca, porque es que la señal es muy difícil, no coge. (Docente líder, 2021)

Esta situación demuestra las pocas posibilidades que tienen los campesinos del sector para acceder a conectividad, no solo por la inexistencia de sitios que ofrezcan el servicio, o de los

evidentes problemas de señal, sino debido a la ausencia de soluciones ofrecidas por el gobierno para favorecer su inclusión a las redes digitales, a pesar de ser una de sus responsabilidades para disminuir la brecha digital como lo ha expresado Agustín & Clavero (2009), lo que ocasiona la exclusión y desigualdad en el acceso, uso y apropiación de las TIC (Alva, 2015) en esta zona rural de Usme.

Situación de analfabetismo digital en Olarte

Lo campesinos de Olarte también expresaron que una de las principales razones por las cuales no logran vincularse a la sociedad digital, es porque no cuentan con los conocimientos necesarios para utilizar los recursos TIC. Así, mencionan otro tipo de impedimentos concretos como: “la falta de internet y por ejemplo de saber [...] saber usarlos”. Los pobladores de la vereda reiteran que no cuentan con una formación básica que les permita hacer uso pleno y seguro de las tecnologías, lo que está indudablemente relacionado con la ausencia de capacitación sobre el manejo adecuado de las TIC en la comunidad (Rueda, 2016).

Tabla 6

Aprendizaje sobre el uso de las tecnologías

Aprendizaje sobre el uso de TIC	Campesinos
Nunca he recibido asesoría o información	7
Aprendizaje autónomo	9
Líderes comunitarios	1
Familiares	3
Operadores prestadores de internet	0
Instituciones públicas del Estado	0

Tabla 6. Formas de aprendizaje sobre el manejo de las tecnologías, 2021.

Adicional a esto, advierten que nunca han recibido asesoría o información sobre cómo utilizar las TIC (7), y que su aprendizaje se ha dado de manera autónoma (9) o con el apoyo de familiares (3) (ver *tabla 6*). De lo anterior puede inferirse que su educación en tecnologías se ha dado de manera informal, mediante la exploración, y el traspaso de conocimiento de aquellos que tienen mayor dominio de las tecnologías hacia aquellos que no lo tienen. Las posibilidades que han tenido los habitantes de Olarte de desarrollar habilidades digitales para usar las tecnologías en respuesta a sus necesidades como propone Ribeiro (2013), han sido escasas.

Simultáneamente en las encuestas, casi la totalidad de campesinos afirmó que su grado de dominio de los dispositivos y medios tecnológicos corresponde a un nivel regular (16), dado que reconocen y saben usar pocas tecnologías como el celular. Un número pequeño de personas señala que su dominio es malo (3) (ver *tabla 7*). Así, existe una clara necesidad, como lo expresan Ramírez & Sepúlveda (2018), de capacitación en el uso de las tecnologías y de fortalecimiento de las habilidades digitales en la comunidad. Esto lo expresan recurrentemente los pobladores de Olarte pues consideran que les falta aprender mucho más sobre las tecnologías, conocer sobre sus usos (Diario de campo, 2021).

Tabla 7

Grado de dominio de las TIC

Dominio de las TIC	Campesinos
Excelente (excelente manejo de dispositivos, internet, aplicaciones, plataformas digitales)	0
Bueno (manejo aceptable de algunas tecnologías como computadores, internet y aplicaciones)	1
Regular (Reconoce y sabe usar pocas tecnologías como el celular)	16
Malo (No cuenta con tecnologías y no las sabe usar)	3

Tabla 7. Grado de dominio de las TIC, 2021.

Un lugareño manifiesta lo siguiente: “si nos pusieran internet y nos dijeran miren así y así lo pueden utilizar, porque desconoce uno mucho, pues así ya uno mira como los maneja” (Diario de campo, 2021). El caso de este habitante que su única relación con la tecnología ha sido la tenencia y uso de un celular para hacer llamadas, da cuenta de las precarias condiciones de analfabetismo digital que persisten en esta zona rural, y de las pocas oportunidades que existen de apropiación tecnológica en la vereda, pues como aseguran: hace “falta más conocimiento hacia esas redes”, “falta saber cómo manejarlos”. Sin duda, esto constituye una gran dificultad que reduce las posibilidades de uso y aprovechamiento de las tecnologías por parte de sus pobladores, pues si no cuentan con los elementos tecnológicos necesarios, y con los conocimientos esenciales, tampoco podrán usarlas en beneficio propio, apropiarlas como ha señalado Mori (2011).

Experiencias y relaciones de los campesinos de Olarte con las tecnologías

Experiencias y prácticas cotidianas con las tecnologías: uso y apropiación de las TIC en Olarte

Las dificultades de acceso a las herramientas tecnológicas encontradas en esta comunidad campesina expuestas en la temática de análisis anterior, tienen serias repercusiones en los procesos de alfabetización digital y, por tanto, de apropiación de las tecnologías. Para algunos campesinos el proceso de inserción de las tecnologías en su vida cotidiana ha sido complejo: “pues si hay veces que uno si como que se desespera porque uno ve muchas cosas y no sabe cómo como entrar, como manejarlas”, “uno desconoce aplicaciones entonces al momento de utilizarlas como que se dificulta”.

Señalan que el celular lo manejan bien, pero que al tratarse de otros dispositivos presentan dificultad: “el celular de uno sí, pues ya un computador de alta tecnología ya es más difícil”. Lo

mismo ocurre con algunas páginas o aplicaciones que desconocen por completo, y que les cuesta manejar (Diario de campo, 2021). Estas situaciones de desigualdad en el acceso a los recursos TIC y de alfabetización para el uso de tecnologías, visibiliza la situación de exclusión digital que experimenta la población campesina del sector (Martínez, 2014), y la afectación a su bienestar por cuanto los lleva a verse inmersos en procesos de marginación y vulnerabilidad en el contexto digital (Reyes, 2015).

Por otro lado, indican que la manera en la que aprendieron a usar las tecnologías ha sido “por cuenta propia” “ahí uno mirando, ahí cacharreando como se dice”, y que una vez entraron en contacto con estas herramientas se les dificultó utilizarlas: “al principio si difícil, pero uno ya le coge el tiro”, “se me dificultó por no saber utilizarlos”. Esto porque recientemente, con el inicio de la pandemia, las personas tuvieron la necesidad de incorporar casi de golpe las tecnologías en su vida cotidiana, familiarizarse con ellas en poco tiempo para cumplir con las responsabilidades académicas de sus hijos (Diario de campo, 2021).

Esta situación llevó a que desde entonces, la visita de los campesinos de Olarte a las redes sociales, el uso de páginas de búsqueda y plataformas digitales incrementara exponencialmente como lo manifestaron, lo que coincide con lo afirmado por De Grammont (2004), por cuanto la globalización ha suscitado este tipo cambios en la sociedad donde las tecnologías llegan poco a poco a las zonas rurales apartadas, y transforman la dinámica de vida en el campo, a nivel social, cultural, en el trabajo y la educación como lo precisa Ascorra (2012).

Respecto al uso de las tecnologías en la vereda, se encontró que los habitantes suelen emplearlas con fines comunicativos, académicos, y recientemente económicos, aunque en algunos casos estos son limitados. Los campesinos del sector expresan que usan las tecnologías para

“buscar cosas en internet” “ver videos” “clases” “tareas” “para redes sociales, para WhatsApp y Facebook [...] algunas veces cuando le dejan trabajos a mi hija entonces también los hacemos ahí, yo sigo varias páginas, de aquí de la comunidad solo la de la junta, y la de la alcaldía como para estar enterada de las cositas que hay”. Una de las personas entrevistadas refiere que utiliza su teléfono celular solo para hacer llamadas, ya que no cuenta con ningún otro recurso tecnológico: “como le decía lo tengo para llamadas, para llamar a la hija que ya no está aquí y trabaja en Usme”.

Entre tanto, la docente líder afirma de igual forma: “lo que si la mayoría tienen [...] son los celulares, pero lo usan más como un medio de comunicación, como para estarcen llamando”. Durante el trabajo realizado en campo, si bien eran escasos los momentos en los que podía verse a algún campesino interactuar con las tecnologías, pudo observarse que utilizaban su dispositivo móvil para hacer llamadas, usar redes sociales y consultar contenidos diversos en YouTube o Google por ejemplo, aunque con dificultad debido a los problemas de señal (Diario de campo, 2021). En las encuestas enuncian de manera general información bastante a fin con lo mencionado en las entrevistas, pues las personas consideran que las TIC facilitan la comunicación entre vecinos y con sus familiares, especialmente a través de las redes sociales, también consultar información en internet, ingresar a clases, realizar las tareas de sus hijos y enviarlas.

Por otro lado, llama bastante la atención, que una pequeña parte de la población encuestada asegura que usa las tecnologías de la siguiente manera: “en el trabajo para publicar los productos de mi familia por las redes sociales”, bien sea productos agrícolas o los que elaboran como el yogurt y queso (Diario de campo, 2021). Este es un aspecto importante porque como planteó Vega (2015), la vinculación de las tecnologías en la cotidianidad social y económica de las comunidades

rurales posibilita mejoras significativas en su vida. La docente líder corrobora dicha información al comentar que:

Ellos poco a poco lo han hecho, ellos tienen un grupo que vende productos, mercados campesinos, y ellos utilizan todas las redes porque los muchachos les han enseñado a sus papás, vea papá para vender este bulto de papa, la cosecha de arveja, promociónemela, montémosla en redes sociales. (Docente líder, 2021)

Esto permite evidenciar que si bien, gran parte de los pobladores se limitan a hacer uso de las redes sociales para estar al tanto de lo que se publica allí, o de solamente hacer llamadas con su celular porque no tienen otras posibilidades, estas afirmaciones dan cuenta de dos hallazgos bastante importantes.

El primero, que algunos habitantes han encontrado la necesidad de mejorar la comunicación en el sector con el apoyo o la mediación de las tecnologías, pero también, de acudir a los recursos tecnológicos para enterarse de lo que ocurre en la cotidianidad de su comunidad, como lo manifestó el habitante que sigue algunas páginas para mantenerse al tanto de las novedades en la vereda. Son precisamente estos intereses los que señala Coronas (2018) que interesa identificar, para ofrecer soluciones de inclusión digital acordes a sus motivaciones, a sus necesidades, en este caso de comunicación e información, y como se verá a continuación, de promoción de sus productos agrícolas.

El segundo, se encuentra relacionado con una tendencia reciente de un número pequeño de campesinos —pero que a futuro puede ser bastante significativa—, de interactuar en entornos tecnológicos para impulsar la economía local, el crecimiento de sus pequeños negocios. Ello resulta bastante importante porque pese a las múltiples dificultades de acceso a las TIC que tiene

gran parte de la población de Olarte, los pocos habitantes que han logrado tener algún contacto con las tecnologías les han concedido un sentido en su cotidianidad que, como asegura Rueda (2016) & Sagastegui (2005), da cuenta de un ejercicio de apropiación social de las tecnologías en tanto les han otorgado unas primeras utilidades y una significación a estas herramientas en sus territorios, como un medio que les permite no solo dar a conocer sus productos, sino mejorar su calidad de vida.

Los habitantes expresaron algunas ventajas y desventajas que encuentran en el uso de las tecnologías de acuerdo con su experiencia cotidiana: “la ventaja clases, información, tareas, y la desventaja que uno gasta mucha plata recargando para tener internet”. Otros habitantes más señalan: “para mí las ventajas pues la información, los conocimientos, comunicarnos con las personas y las clases porque mis hermanas estudian. El problema sería esa falta de internet y que toca ir hasta abajo a Usme a recargar”, “la ventaja con el internet y pues teniendo a mano un celular por ejemplo que es en este momento lo que yo tengo, pues fácilmente puedo averiguar cualquier cosa que necesite en cuestión de minutos, y una desventaja pues que algunas veces no tengo dinero para recargar, y otras veces que la cobertura si es muy mala”.

Allí se hace evidente una dificultad más a la que se refieren a propósito de tener que poner datos para acceder al servicio de internet, y es que deben desplazarse “hasta abajo a Usme pueblo” para recargar su dispositivo móvil en un trayecto que dura aproximadamente 50 minutos a pie desde su lugar de residencia. Esto significa que, adicional a los problemas de infraestructura, de señal, de desconocimiento sobre el manejo de las tecnologías, contar con conectividad es algo que implica un esfuerzo mayor por parte de los habitantes al tener que dirigirse hacia afuera de la vereda para conseguir un lugar en el que puedan recargar. Las posibilidades de acceso a las TIC

de esta población rural son limitadas, lo que genera un sesgo tecnológico que como asegura Martínez (2014), profundiza la situación de exclusión digital de las comunidades campesinas.

Por otro lado, un número pequeño de pobladores manifiestan que toman distancia de las tecnologías porque les genera desconfianza por los riesgos que puede haber en su uso: “no sabemos cuál es la seguridad que tenemos al ingresar alguna página desconocida”, “es bueno porque aprendemos, pero a la vez peligroso por tanto hackers que hay” (Diario de campo, 2021). Un habitante asegura: “se escuchan muchas cosas también que hacen robos por el internet y estafas, en las noticias sale muchos fraudes en internet”. Esto en particular puede deberse al desconocimiento que tienen los campesinos sobre el uso adecuado de las tecnologías, lo que genera cierta sensación de inseguridad, un imaginario negativo que como asegura Díaz (2019), impide que puedan usarlas con confianza. En este caso no podría hablarse de una percepción negativa sino más bien, de una sensación de temor a ser engañados o verse afectados por la falta de formación en el uso de las TIC, de alfabetización digital.

De hecho, la docente líder señala que en la vereda aún hay personas, aunque son muy pocas y sobre todo en edades mayores, que rechazan las tecnologías e impiden que sus familiares cercanos las usen por cuestiones culturales. Ella relata lo siguiente:

Los papas sobre todo, son muy enfáticos en eso y ellos no ven la necesidad de que los muchachos estén metiditos en esa red, allá no es mucho pero todavía queda un poco pues de que no les gusta que los niños accedan como mucho a las redes sociales, no es del agrado de los papas entonces no se ve mucho uso de la tecnología sobre todo por el entorno sociocultural [...] más que todo como familias de mayor edad porque ya aquí hay

mucha mamita joven también, y pues ellas si ya tienen como otro concepto. (Docente líder, 2021)

Este es otro aspecto a considerar pues según advierte la docente, algunas personas mayores, aunque en un número poco significativo, tienen posiblemente un imaginario negativo sobre las TIC, lo que genera una interacción poco favorable de estas personas con las tecnologías digitales (Díaz et al, 2019), e impide como lo afirma Builes (2016), que la población pueda hacer uso pleno de las mismas al considerarse como algo inadecuado, que puede generar daño o afectar sus relaciones tradicionales.

Percepciones de los habitantes de Olarte sobre las TIC

La percepción que tienen los campesinos de la vereda Olarte sobre las tecnologías es favorable, pues una parte significativa de los pobladores afirman que las TIC pueden contribuir a mejorar su calidad de vida, al ofrecer nuevas posibilidades de aprendizaje, crecimiento y desarrollo local (12) (ver *tabla 8*) siempre y cuando, sean utilizadas de acuerdo con las necesidades e intereses de la comunidad como lo había planteado (Reyes, 2015). Un número menor de personas considera que ni la mejora ni la empeora (8), pero ninguno de los habitantes encuestados manifestó que podrían afectarles de algún modo. Un poblador indica al respecto: “a mí me parece bueno porque son un beneficio para la comunidad si las usamos bien” (Diario de campo, 2021), lo que sugiere que los pobladores de Olarte reconocen que las tecnologías pueden beneficiarles en tanto puedan usarse según los requerimientos de la misma comunidad (Brunereau et al., 2016).

Tabla 8*Percepción de los habitantes de la vereda Olarte sobre las TIC*

Percepción sobre las TIC	Campeños
Mejorarla, ofrece nuevas posibilidades de aprendizaje, crecimiento y desarrollo	12
Afectarla, no generan beneficio y atentan contra el bienestar de la comunidad	0
Ni la mejora ni la empeora	8

Tabla 8. Percepción sobre las TIC, 2021.

Esto se relaciona con lo expresado por los habitantes entrevistados, pues a pesar de las limitaciones que tienen de acceso a TIC, consideran que su uso tiene gran utilidad: “yo me he sentido bien, me parece que es buena, pues en lo que se, lo poquito que manejo, si me parece que es bueno”, otro habitante precisa: “pues para mi es de mucha utilidad porque como digo, ahorita por ejemplo en la pandemia para los niños, las clases, para nosotros también comunicarnos”. De esto es posible deducir que, el uso de las tecnologías ha adquirido especial importancia para algunos habitantes de Olarte en el desarrollo de ciertas actividades cotidianas las cuales facilitan.

De hecho, fue expresada la disposición de aprender más sobre el uso de las TIC: “claro pues si le enseñan a uno, uno aprende, uno puede aprender”. Dicho de este modo, la percepción de los pobladores sobre las tecnologías no es negativa, pero si sostienen que presentan dificultades para acceder a estas y que les interesa aprender más sobre cómo usarlas en sus actividades diarias, pues de esto se trata precisamente la inclusión digital, de emplear estrategias que les permitan a las comunidades construir un conocimiento práctico de las tecnologías en sus quehaceres diarios según afirman López & Saladrigas (2016).

Para la docente líder las TIC tienen un potencial importante para mejorar la calidad de vida de los habitantes (Diario de campo, 2021), pero comenta que se hace necesario impulsar y promover su uso en la vereda, mostrarles a los habitantes como podrían beneficiarse de esta manera: “uno ve que de todas maneras la tecnología hay que aceptarla, llegó, y tenemos que mirar a ver como la moldeamos para un propósito positivo”. Ratifica que ha asumido esta labor de promover el uso de las tecnologías en la comunidad, de informar a los campesinos sobre la utilidad que pueden tener para fomentar el crecimiento de sus negocios:

Eso tratamos de hacerles ver también a las familias del campo, que a través de las redes podemos vender, podemos dar a conocer nuestros negocios, sea una venta de yogurt, sea la de la papa, o del restaurante que tenemos a la orilla de la laguna, ósea es una forma de promocionarlos y de hacernos conocer porque está de moda, porque es así, porque nosotros tenemos que ir al ritmo de cómo va. (Docente líder, 2021)

Su tarea resulta fundamental, pues es justamente esto lo que refieren Reyes (2015) y Coronas (2018) al señalar que los procesos de inclusión digital deben estar acompañados por un fuerte compromiso social en generar un impacto positivo en la población desfavorecida, en donde es indispensable reconocer el tipo de actividades en las cuales las tecnologías adquieren mayor relevancia para los campesinos según sus motivaciones, sus deseos y preferencias, como será mostrado a continuación.

Necesidades y expectativas rurales frente a el acceso, uso y apropiación de las TIC

Necesidades rurales en relación con las TIC

Los campesinos encuestados indican que las propuestas de inclusión digital deben considerar aspectos como (15), la dotación de dispositivos tecnológicos, de servicios de

conectividad, pero también y de manera importante, la creación de espacios de formación o capacitación en el uso de las tecnologías que aporte un conocimiento útil a sus habitantes, para que estas puedan ser utilizadas de acuerdo con los intereses y propósitos socioculturales de la comunidad (ver *tabla 9*). Builes (2016) sostiene en correspondencia con esto que, las tecnologías tienen un impacto directo en la realidad social y que por esta razón, es necesario que la educación en TIC se ajuste a las dinámicas y a las formas particulares de vida de las comunidades rurales en las cuales serán empleadas.

Tabla 9

Requerimientos de inclusión digital en la vereda Olarte

Requerimientos de inclusión digital	Campesinos
Dotación de dispositivos.	0
Dotación de dispositivos e internet; capacitación en uso de las tecnologías con conocimiento útil para los habitantes; apoyo a iniciativas de la comunidad mediadas por las tecnologías.	15
Dotación de dispositivos y acceso a internet.	1
Espacios de capacitación en uso de TIC	3

Tabla 9. Requerimientos de inclusión digital, 2021.

Al comparar esta opción de respuesta con las que tuvieron muy poca elección, se comprueba que la simple dotación material no es suficiente para favorecer la inclusión digital de la población campesina como lo enuncian Serrano et al (2015) y Jiménez et al (2017), pues requieren de otro tipo de iniciativas que consideren sus intereses locales y prácticas cotidianas como lo han reiterado Ramírez & Sepúlveda (2018). Lo mencionado es coincidente con lo expresado por los habitantes en las entrevistas, pues consideran que, para hacer uso pleno de las tecnologías, requieren además de “poner cables y redes para que suba el internet hasta acá”, “buena señal”, “internet gratis” o que les “donen dispositivos”, necesitan de “cursos de

computación, de informática, para que le enseñaran a uno a manejar un poco más las aplicaciones y el internet en la comunidad”.

Otros habitantes manifiestan: “sería bueno que nos expliquen cómo se utilizan para mostrar los productos agrícolas, para ofrecer los productos de los campesinos”, o “para contactarnos los clientes a través de la tecnología”. Comentan que sienten la necesidad de aprender sobre el manejo de los aparatos tecnológicos y el internet para darles un “uso más para nosotros”, que, desde su perspectiva, tiene que ver con el despliegue acciones que favorezcan el buen uso de las tecnologías en su territorio, en el que puedan generar contenido propio como lo solicitan, promocionar sus productos campesinos, aportar al desarrollo de la vereda. Lo expresado por los habitantes corrobora la necesidad de una formación en el uso de TIC que genere provecho a sus habitantes (López & Saladrigas, 2016).

Asimismo, los campesinos de la vereda Olarte prefieren que las herramientas digitales como el internet, las redes sociales, páginas y aplicaciones, sean usadas en su comunidad para mantenerse informados de lo que ocurre en la vereda, para difundir noticias e información de interés para sus habitantes (12). También para propiciar el fortalecimiento de sus conocimientos y prácticas locales, y la comercialización de los productos campesinos producidos en la vereda (ver *tabla 10*), como fue reiterado anteriormente. Esto sin duda podría ser mucho más provechoso si la población tuviera pleno acceso y dominio de los recursos digitales, si logran ingresar a procesos de capacitación que contribuyan a mejorar el uso las TIC en su comunidad y que les permita tener oportunidades de mejora social como lo ha planteado Coronas (2018).

Tabla 10

Preferencias en el uso de las TIC

Preferencias en el uso de las tecnologías	Campesinos
Noticias e información de interés de la vereda	6
Fortalecimiento del conocimiento y prácticas locales	6
Promoción de actividades socioculturales	1
Comercialización de productos campesinos producidos en la vereda	6
Todas las anteriores	12

Tabla 10. Preferencias en el uso de TIC, 2021.

Se trata de reconocer el sentir de la población campesina y sus necesidades en el contexto tecnológico, en el que se hace indispensable poner las tecnologías a favor de las comunidades, de sus actividades y prácticas cotidianas en las que pueden cobrar mayor significación e importancia. De ahí la necesidad de valorar las preferencias de los habitantes en el uso de las TIC, que son totalmente distintas y en función de las cuales han de ser ajustadas las tecnologías como ha precisado Coronas (2018).

Bajo la misma lógica, los habitantes consideran (11) que la situación de inclusión digital puede mejorar en su comunidad si se brindan no solo productos o servicios de conectividad, sino también, si se ofrecen soluciones de acceso y uso de tecnologías que se ajusten a sus dinámicas de vida, que les permita sacar provecho a los recursos tecnológicos, y si son promovidas de la misma manera, nuevas alternativas de conectividad como una red comunitaria de acceso a internet, que les permita a los habitantes hacer uso de las tecnologías en su vida diaria al ser gestionadas y administradas por la misma comunidad (ver *tabla 11*).

Tabla 11

Necesidades tecnológicas de los habitantes de Olarte

Necesidades tecnológicas	Campesinos
Brindar más productos y servicios de acceso a internet	4
Soluciones diferentes de acceso y uso de tecnologías que generen provecho	7
Promover nuevas alternativas de conectividad como una red comunitaria de acceso a internet	7
Generar propuestas sobre los usos de las tecnologías en actividades diarias de los habitantes	3
Todas las anteriores.	11

Tabla 11. Necesidades de inclusión digital, 2021.

Los habitantes coinciden en afirmar tanto en las entrevistas como en las encuestas, que se sentirían más cómodos y a gusto con el surgimiento de una iniciativa de conectividad que emerja desde la comunidad misma como lo sugirió Pereira-García (2020) y no desde el gobierno porque como lo manifiestan: “el gobierno no muestra interés por la comunidad”, “porque el gobierno no ayuda y menos a nosotros los campesinos”, “sería más cómodo manejar tecnologías de nuestra misma comunidad”. De ser así, puede considerarse que las soluciones ofrecidas por el Estado para favorecer la inclusión digital de la población rural no son las más adecuadas (Brunereau et al., 2016), y lleva a reflexionar sobre cómo están siendo adelantados estos procesos en los que debieran ser tenidos en cuenta los intereses de una población vulnerable como esta.

Por lo que mencionan los pobladores de la vereda Olarte, una red gestionada por la misma comunidad les generaría mayor confianza y en este sentido, les permitiría sacar mayor provecho al uso de las tecnologías. Para estas personas crear una red comunitaria podría ser una solución viable para favorecer el acceso al servicio de internet en el sector y una oportunidad de beneficio para todos (Diario de campo, 2021). Concretamente, sienten mayor gusto y preferencia por este

tipo de soluciones, dado que puede ayudarles a superar las necesidades tecnológicas de su territorio y contribuir a la apropiación de los recursos tecnológicos por parte de sus pobladores.

La docente líder indica que sin el apoyo del gobierno es imposible que esto se lleve a cabo, pero que está de acuerdo con lo manifestado por los habitantes al considerar que traería beneficios si se diera la posibilidad de construcción de una red comunitaria de acceso a internet. En sus palabras:

Seria fabuloso, pero es lo que le digo... la comunidad solita no lo va a poder hacer, y el gobierno ha venido muchas veces y les ha dicho, les ha prometido y mejor dicho...y hasta ahora no ha salido con nada. Si eso se pudiera hacer a la realidad seria pues espectacular, porque también les ayudaría en el progreso económico de ellos. (Docente líder, 2021)

De tal manera, se requiere de soluciones diferenciadas de inclusión digital adecuadas a las realidades y requerimientos del contexto rural (Vega, 2015), que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo de la población campesina, que amplíen sus oportunidades de crecimiento, que les permita participar en la sociedad digital, hacer sus aportes desde sus propios conocimientos y prácticas como lo solicitan.

Expectativas de los campesinos de Olarte sobre las tecnologías

Los campesinos de la vereda Olarte expresaron algunas expectativas que tienen frente al acceso, uso y apropiación de las TIC las cuales serán presentadas a continuación. Primeramente, algunos habitantes del sector comentan: “espero que la cobertura mejore, que sea un beneficio para toda la comunidad y que brinde desarrollo”, “que nos mejore la vida a los campesinos, que los niños y los jóvenes puedan mejorar sus estudios en las escuelas”, “que nos pongan internet,

más señal”, “que nos den cursos de computación”, “aprender sobre las tecnologías, cómo manejarlas, y para estar informado”. Estas afirmaciones reúnen algunas de las sugerencias de la comunidad que han sido expuestas durante el análisis.

Respecto a cómo les gustaría utilizar las tecnologías en la comunidad, revelan algunos aspectos importantes especialmente en términos de apropiación: “aprender más sobre cómo usar las páginas o las aplicaciones que salen, me gustaría aprender a manejarlas porque ayudo a la familia a poner los productos en las redes sociales”, “que también nos enseñen a manejarlos, para ayudarnos a poner nuestros productos en internet”, “para estar informados también de lo que pase, o de lo que hacemos aquí, porque por ejemplo si yo sé que ya están sembrando mucha papa pues yo siembro otra cosa... arveja”. Sin duda, los habitantes plantean la necesidad de vincularse a las lógicas digitales a partir de las iniciativas y las necesidades de la misma comunidad como había señalado Reyes (2015).

Sus aspiraciones apuntan evidentemente a lograr un acceso y manejo adecuado de las tecnologías en la comunidad, que favorezcan el desarrollo de sus quehaceres cotidianos y tradicionales (Coronas, 2018), la creación de contenido local útil para los habitantes, y el crecimiento de sus emprendimientos, negocios y mercados campesinos mediados por las TIC (De Grammont, 2004). La comunidad expone su interés en mejorar la comunicación local entre los campesinos con diferentes propósitos, entre estos, para estar informados de lo que ocurre en la vereda, para estar al tanto de lo que otros habitantes están cultivando, para contactar los clientes, para promocionar sus productos, y mejorar su actividad económica con soporte en las tecnologías.

Asimismo, señalan que podrían usarse para dar a conocer sus saberes campesinos a los habitantes de la ciudad, dicho en sus palabras: “nosotros también podríamos utilizar eso

enseñando a la gente de la ciudad a que siembren en su casa”, “mostrar lo que hacen los campesinos”, “me parece bueno que pongamos los productos por ejemplo por internet y así los otros sepan qué es lo que se está cultivando en la vereda y todo”, y porque así, “la gente se da a conocer, se da a conocer lo que hacen, lo que venden, lo importante que es”. De esta manera, un hallazgo interesante corresponde a la apuesta de la comunidad por dar un uso creativo a las TIC, que como lo ha planteado Ribeiro (2013), emerge en respuesta a las intencionalidades de los sujetos al respecto, pues expresan que les gustaría usar las tecnologías para presentar a la gente de la ciudad su trabajo en el campo, las prácticas de cultivo que pueden adelantar en casa, y la importancia de su labor.

Frente a lo anteriormente expuesto por los pobladores de Olarte, la docente líder ratifica que las tecnologías podrían ser usadas por los habitantes para dar a conocer sus productos, como recientemente lo han realizado algunas personas en la zona. Ejemplifica esto con un caso concreto de una familia de la vereda que se encarga de mostrar sus productos y venderlos a través de las redes:

Así como tienen la familia Huertas Podea, ellos hacen lo de los mercados, ellos ya tienen una página en Facebook, están en Instagram, yo creo que sería bueno también darlos a conocer [...] mostrándole al resto del país, de la ciudad, del mundo, todo lo que nosotros tenemos en las veredas [...] mucha gente que tiene su negocio, pero no es muy grande, no han podido como esparcirlo, como darlo a conocer. (Docente líder, 2021)

Así, refiere que este tipo de usos de las tecnologías puede beneficiar a la población, aportar a su bienestar social y cultural. Los campesinos expresaron su interés por educarse en el uso de las tecnologías para que, a partir de ese aprendizaje, puedan afianzar sus conocimientos locales,

promocionar sus productos en redes o plataformas, además porque esto es lo que les ha permitido garantizar la continuidad de sus labores agrícolas en un contexto digitalizado como asegura De Grammont (2004), en el que se requiere de procesos innovadores, creativos, para asegurar su competitividad en la sociedad digital. En general, esperan que puedan darle un uso a las TIC que represente un sentido y una utilidad para sus pobladores.

Capítulo 6. Conclusiones y recomendaciones

El presente trabajo de investigación se encargó de estudiar el fenómeno de inclusión digital en la vereda Olarte de Usme. La aproximación a la realidad de la población campesina de este sector permitió comprender sus experiencias con el uso de las tecnologías, las dificultades actuales para su vinculación al mundo digital, y la significación que pueden cobrar las TIC en beneficio de los intereses económicos, sociales y culturales de la comunidad. También, se ha logrado explorar en un campo de indagación bastante pertinente en Trabajo Social que ha sido poco estudiado, así como mostrar las sugerencias que hacen los campesinos del sector a las instituciones estatales a quienes compete mejorar la situación de inclusión digital en la ruralidad de Bogotá.

De este modo, se logró evidenciar que los campesinos de la vereda presentan dificultades para vincularse a las redes digitales debido, sobre todo, a las limitaciones materiales y de analfabetismo digital que persisten en el sector. Sus posibilidades de uso de las TIC son reducidas pues se encontró, que el dispositivo móvil al cual tienen mayor acceso es el celular, y la forma mediante la cual logran conectarse a las redes de internet es a través de recargas de datos que no logran garantizar el buen uso del servicio. Esto da cuenta de las dificultades que existen para la inclusión de los pobladores de Olarte a la sociedad digital.

Asimismo, se identificó otras razones que obstaculizan la inclusión digital de los habitantes del sector, entre estas, el factor socioeconómico, los problemas de baja señal y de cobertura para hacer uso de calidad de las tecnologías. La ausencia de unas condiciones mínimas que faciliten el buen uso de los recursos digitales genera desinterés en los pobladores de Olarte para adquirir y utilizar las herramientas digitales. Una razón más corresponde al desinterés por parte del gobierno sobre la situación actual de la comunidad, pues sus habitantes coinciden en señalar que no se ha brindado una solución apropiada para superar sus dificultades tecnológicas del sector y garantizar su inclusión, lo que los hace mucho más vulnerables en la esta nueva realidad digital.

Las precarias condiciones de accesibilidad a las herramientas tecnológicas muestran la dificultad que existe en la vereda para que sus habitantes puedan adelantar procesos de aprendizaje en el uso de TIC, y de emplearlas en favor de sus actividades cotidianas. Una de las principales razones por las cuales no logran vincularse a las lógicas digitales está relacionada precisamente con la falta de conocimientos básicos que les permita hacer uso pleno y seguro de las TIC. Existe un retraso en cuanto a la alfabetización digital de los campesinos de Olarte, lo que repercute en las posibilidades de la población para aprovechar el potencial de las tecnologías al ponerlas en favor de sus intereses particulares.

De la misma manera, fue posible analizar las prácticas y experiencias de uso y de dominio de las TIC de algunos habitantes de la vereda. Esto permitió dar cuenta de que los campesinos del sector usan las tecnologías con fines comunicativos, académicos, y recientemente económicos, pues los pocos campesinos que han tenido la oportunidad de acceder ellas, aseguran que les ha facilitado la comunicación en el sector, que han sido indispensables para cumplir con las responsabilidades académicas de sus hijos, y que han propiciado el fortalecimiento y crecimiento de sus negocios. Esta es la utilidad y sentido que unos pocos pobladores han otorgado a las

tecnologías en su comunidad, las cuales requieren ser fortalecidas para que sus beneficios se multipliquen a gran parte de la población.

Por su parte, para los habitantes que quizá no han tenido la posibilidad de interactuar frecuentemente con las tecnologías, su proceso ha sido más complejo, pues se les dificulta bastante el primer contacto con las TIC, aun mas, cuanto tuvieron que incorporarlas de golpe en su vida cotidiana luego de la pandemia. De hecho, gran parte de la población considera que su grado de dominio de las tecnologías es regular y en un porcentaje menor que es malo, por lo que es incuestionable la necesidad que existe en la vereda de llevar a cabo procesos de capacitación en el uso de TIC y del fortalecimiento de sus habilidades digitales.

Finalmente, la investigación permitió comprender a mayor profundidad sus aspiraciones actuales en relación con el acceso, uso y apropiación de las tecnologías, así como conocer las sugerencias de los campesinos a ser tenidas en cuenta en futuras propuestas de inclusión digital en el sector rural. Para esta comunidad la simple dotación material no es suficiente para garantizar su inclusión, pues los habitantes de Olarte han sido enfáticos en señalar que requieren de una educación en TIC que aporte conocimientos útiles, que se ajuste a las necesidades de su comunidad, con la finalidad de puedan usarlas de acuerdo con sus propósitos económicos, sociales y culturales.

Por tanto, se requiere de soluciones diferenciadas de inclusión digital que les permita tener oportunidades de crecimiento, de mejora, y de aportar con sus conocimientos a la sociedad digital. Así, se sugiere a las instituciones pertinentes tomar en consideración lo solicitado por la comunidad, donde además de acercar los servicios TIC con urgencia, se desarrollen programas y proyectos que, bajo una perspectiva diferencial y disruptiva de las tecnologías, se pueda aportar al

bienestar de las comunidades rurales y velar por la protección de sus intereses. Llevar a cabo estos procesos en participación y articulación con las comunidades, permitiría solucionar las dificultades de la población atendiendo a sus solicitudes como un aporte valioso para lograr que los habitantes de la ruralidad puedan vincular y usar las tecnologías en pro de su desarrollo y bienestar social.

Los pobladores de la vereda han expresado su interés en usar las tecnologías y medios digitales en su comunidad para generar contenido propio, difundirlo en la comunidad, mejorar la comunicación local, comercializar y dar a conocer sus productos, aportar al fortalecimiento de sus conocimientos tradiciones, facilitar sus actividades y quehaceres cotidianos, y propiciar el desarrollo de la vereda. Pero, por otra parte, y de manera importante, tienen una iniciativa de mostrar a las personas de la ciudad sus actividades agrícolas, y como estas pueden llevar a cabo prácticas de cultivo en sus casas. De esta manera, los pobladores de la vereda Olarte estarían dando un uso a las TIC que además de beneficiarles, ofrece conocimiento a otros.

Los resultados de la investigación coinciden con lo señalado en estudios previos realizados en comunidades rurales bajo una perspectiva crítica y diferencial de la inclusión digital, pues ha permitido constatar que más allá de la simple disponibilidad de materialidad tecnológica, existe una dimensión netamente cualitativa que ha de ser analizada. No es solo un asunto de posesión de dispositivos o de internet, sino de un proceso que implica el desarrollo de competencias y habilidades que resulten útiles a sus necesidades e intereses particulares.

Al ser una situación poco estudiada desde el Trabajo Social, se sugiere indagar a mayor profundidad sobre el fenómeno propuesto, porque si bien se encontró diferentes aspectos importantes poco develados en investigaciones previas, debido a las limitaciones sobre todo de

tiempo y dado que la investigación fue asumida por un solo investigador, no fue posible realizar una etnografía en detalle lo cual sería provechoso para entender los vínculos que se establecen entre TIC y comunidades rurales, las dinámicas de articulación de las tecnologías digitales a su realidad, y también el papel que pueden adquirir las tecnologías en el impulso de la economía local de la población campesina, siendo esta una de las actividades que se podrían favorecer de su uso, y que aportan a su desarrollo económico y cultural.

Referencias

- Agustín, L.M. & Clavero, G. M. (2009). Indicadores sociales de inclusión digital: brecha y participación ciudadana. *Revista Derecho, gobernanza y tecnologías de la información en la sociedad del conocimiento*, Universidad de Zaragoza, 143-166.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2019). Estrategia de conectividad rural en Bogotá D,C. Avances, retos y hoja de ruta-Alta Consejería Distrital de TIC.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2017). Índice TIC 2017. Encuesta Multipropósito de Bogotá.
<https://bit.ly/31siCCe>
- Alva, A. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60 (223), 265-285.
- Alta Consejería Distrital de Tic. (2016). Política Pública para la conectividad en el área rural de la ciudad de Bogotá. Recuperado de: <https://bit.ly/2ZXNtGs>
- Ascorra, P. (2012). Ruralidad: Desafíos y proyecciones para los estudios sociales. *Revista individuo y sociedad*, 11(1), 1-7.
- Astudillo, C., & Muñoz, A (2016). Una Aproximación al Concepto Comunidad Rural en Psicología Comunitaria. *Revista Psicología Política*, 16 (37), 367-377.
- Builes, B. C. (2016). Kioscos Vive Digital: Una Estrategia Digital y de Conectividad Para Promover La Inclusión En Comunidades Rurales En Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 9 (1), 126–30.

- Brunereau, L., Chuctaya, A., & Vega, O. (2016). Conversando sobre inclusión digital en el sector rural. *Revista Ventana Informática*, 35, 143-160.
- Cadena, I., Camas, G., López, B., & Navarro, G. (2013). Implicaciones prácticas y teóricas de la nueva ruralidad en la Frailesca, Chiapas, México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 4 (7), 1013-1026.
- Castells, M. (2000). *La Era de la Información: economía sociedad y cultura*. La Sociedad Red. Alianza Editorial, Madrid.
- Cobo R. J. (2009). El concepto de tecnologías de la información. Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento. *EnZer-Revista de Estudios de Comunicación*, 14(27), 295-318.
- Congreso de la república de Colombia. (2009). Ley 1349 de 2009. Recuperado de: <https://bit.ly/3rHwDHR>
- Congreso de la república de Colombia. (2009). Ley 1341 de 2009. Recuperado de: <https://bit.ly/3lxMh4g>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe – Cepal. (2016). Ciencia, tecnología e innovación en la economía digital. La situación de América Latina y el Caribe. Conferencia de Ciencia, Innovación y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de la CEPAL, Naciones Unidas. Recuperado de: <https://bit.ly/31lmwgF>
- Coronas, P.F. (2018). Brecha Digital Generacional, un reto para la intervención en Trabajo Social. [Trabajo Fin de Grado]. Universidad de Zaragoza.

Cortés, S. C. (2013). Estrategias de desarrollo rural en la UE: Definición de espacio rural, ruralidad y desarrollo rural. Universidad Alicante. <https://bit.ly/2ZUjwaa>

De Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Número especial, 279-300.

Delgado, M. (2005). Espacio público y comunidad. De la verdad comunitaria a la comunicación generalizada. En Lisbona, G. (Ed.), *La comunidad a debate: Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo* (pp. 39-60). Zamora, México.

<https://bit.ly/3rBTbsN>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2017). Boletín técnico: Encuesta Multipropósito (EM) 2017. Recuperado de: <https://bit.ly/3pm8h32>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2018). Boletín técnico: Indicadores básicos de tenencia y uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en hogares y personas de 5 y más años de edad. Recuperado de: <https://bit.ly/3y0Lspn>

Departamento Nacional de Planeación - DNP. (2010). Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 Tomo I Prosperidad para todos. Más empleo, menos pobreza y más seguridad.

Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, Colombia. Recuperado de:

<https://bit.ly/3GayBUo>

Departamento Nacional de Planeación - DNP. (2010). Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 Tomo II Prosperidad para todos. Más empleo, menos pobreza y más seguridad.

Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, Colombia. Recuperado de:

<https://bit.ly/3prI7fo>

- Departamento Nacional de Planeación - DNP. (2018). Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 Pacto por Colombia, pacto por la equidad. Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://bit.ly/3rAokwX>
- Díaz, J. et al. (2019). Brecha Digital Regional: Una oportunidad para aliar esfuerzos. *Sistemas*, 152, 49–54.
- García, G. E. (2016). Democracia digital. Discursos sobre participación ciudadana y TIC. *Revista de Estudios Políticos*, 173, 169-193. <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.173.05>
- Geertz, C. (1973). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona. Editorial: Gedisa.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial: Paidós SAICF, Argentina.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina. <https://bit.ly/3rB9czi>
- González, M. A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *Islas*, 45(138), 125-135.
- Hospital Usme I Nivel E.S.E. (2011). Localidad de Usme; Diagnostico Local de Salud con Participación Social. Recuperado de: <https://bit.ly/2ZWB2L5>
- Instituto Distrital de La Participación y Acción Comunal – IDPAC. (2021, 2 de junio). *Agricultura familiar en la ruralidad de Bogotá, un camino hacia la participación*. Recuperado de: <https://bit.ly/3dqXS0c>

- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (2000). El Desarrollo Rural Sostenible en el Marco de una Nueva Lectura de la Ruralidad: “NUEVA RURALIDAD”. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible del IICA. <https://bit.ly/3pxgIc1>
- Jiménez, C., Forero, F., & Ruiz, J. (2017). Tecnología y Diseño Para El Desarrollo Rural: Propuesta Metodológica y Prueba de Concepto En Dos Municipios Colombianos. *Revista de Estudios Sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 23, pp. 27–57. <https://bit.ly/3lAp3dA>
- López, L. M. & Saladrigas, H. (2016). Las TIC. Un Nuevo Escenario Para El Desarrollo de Las Comunidades. *Opción*, 32 (10), 71–94.
- Malinowski, B. (1986). Los argonautas del Pacífico occidental I-II. Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona, España.
- Martínez, C. P. (2014). Unidos por la red, separados por el Estado. Una lectura sobre la inclusión digital en Colombia. *Trans-pasando Fronteras: Revista estudiantil de asuntos transdisciplinarios*, 6, 157-182. <https://doi.org/10.18046/retf.i6.1874>
- Martínez, C. P. (2014). Intervenciones Públicas de Inclusión Digital: Una Aproximación a Las Dimensiones Sociales y Políticas de La Conectividad. *Revista Papel Político*, 19 (1), 61–76.
- Martínez, G. V. (2013). Métodos, técnicas e instrumentos de investigación: Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación. Una visión desde la epistemología dialéctico-crítica.
- Martínez, M. M. (2005). El método etnográfico de investigación. <https://bit.ly/3GfzmeX>
- Masuda, Y. (1984). La sociedad informatizada como sociedad post-industrial. Madrid: Tecnos.

Mejía, M. E. (2005). Técnicas e instrumentos de investigación. UNMSM, Lima- Perú.

<https://bit.ly/31wBJLB>

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones - MinTIC. (2011). Vive Digital Colombia. Documento vivo del plan. Recuperado de: <https://bit.ly/3dsx9QV>

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones – MinTIC. (2019). Proyecto Nacional de Fibra Óptica. Recuperado de: <https://bit.ly/3DuzEgi>

Mori, C.K. (2011). Políticas públicas para inclusão digital no Brasil: aspectos institucionais e efetividade em iniciativas federais de disseminação de telecentros no período 2000-2010. Tese (Doutorado em Política Social)—Universidade de Brasília, Brasília.

<https://bit.ly/3GfjUQ3>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura- UNESCO. (2017). Sociedad digital: brechas y retos para la inclusión digital en América Latina y el Caribe. Oficina UNESCO, Montevideo. Recuperado de: <https://bit.ly/31xpA8S>

Pereira, G. A. (2020). Organización Comunitaria e Infraestructura Digital para el Desarrollo Rural.

Pineda, S. A. (2018). Reconocer y rescatar la memoria del patrimonio cultural en la vereda Olarte a través de la tradición oral. [Tesis de maestría]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://bit.ly/3lChkfc>

Quinchoa, C. W. (2020). Aportes a La Apropiación Social de TIC Desde Consejos Comunitarios Afrocolombianos de Corinto, Cauca. *Revista Opera*, 27, 45–62.

- Ramírez, C. L. & Sepúlveda L. J. (2018). Brecha Digital e Inclusión Digital: Fenómenos – Tecnológicos. *Revista EIA*, 15 (30), 89–97.
- Reyes, P.D. (2015). Brecha digital como forma de exclusión social. [Trabajo Fin de Grado]. Universidad de la Laguna. <https://bit.ly/3IovvOu>
- Ribeiro, R. F. (2013). Inclusión Digital Como Política Pública: Disputas En El Campo de Los Derechos Humanos. *Sur – Revista Internacional de Derechos Humanos*, 10 (18), 33–55.
- Rivoir, C. A. (2009). “Innovación para la inclusión digital. El Plan Ceibal en Uruguay”. En *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, 4, 299-328.
- Rueda, O. (2016). Alfabetización Digital y Apropiación Social: Dimensiones que aportan en la construcción de ciudadanía. *Puente Revista Científica*, 10 (1), 73–78.
- Sagastegui, R. D. (2005). La apropiación social de la tecnología. Un enfoque sociocultural del conocimiento. *Revista razón y palabra*, Universidad de Guadalajara. <https://bit.ly/3xXp2FF>
- Salazar, A. O. (2005). Métodos, técnicas de investigación y la apertura de las ciencias sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 25, 199-212.
- Sampieri, R. (2014). Metodología de la investigación. McGraw-Hill / Interamericana Editores, México.
- Secretaria Distrital de Planeación. (2017). Encuesta multipropósito: principales resultados Bogotá-Región. Recuperado de: <https://bit.ly/3EqYIGt>
- Serrano, A. et al. (2015). Exploración de Nuevas Perspectivas En Proyectos de Inclusión Digital En Las Comunidades Rurales. *Interciencia*, 40 (1), 16-22.

Sierra, C. F. (1998). La entrevista en profundidad. Función, sentido y técnica. Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. <https://bit.ly/3Dv43Lj>

Vasilachis de Gialdino. (1992). Métodos cualitativos: Los problemas teórico-epistemológicos. Centro Editor de América Latina, Tucumán, Buenos Aires.

Vega, O, M. (2015). Inclusión Digital de comunidades rurales colombianas. [Tesis doctoral] Universidad Pontificia de Salamanca. <https://bit.ly/3GcLfCz>